



Enrique Pérez Escrich

El maestro de hacer comedias

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Enrique Pérez Escrich

El maestro de hacer comedias

PERSONAJES :

JUSEPA VACA. .
DOÑA INÉS. .
LEONA.
NIÑO 1.º
NIÑO 2.º
ALONSO MORALES.
MAESE SÁNCHEZ.
SALVADOR, viejo de ochenta años.
EL CONDE DE GRANADA.
EL MARQUÉS DE HELICHES.
EL CAPITÁN IBARROLA.
JUAN RANA.
CUADRADO.
REDONDO.
OLMEDO.

Una posadera, un comediante, una comedianta, un ciego, comediantes, comediantas, cortesanos, pajes, guardias del rey, ronda de noche, músicos, acompañamiento, etc., etc.

La acción se finge, los actos primero y tercero, en Madrid; el segundo en Aranjuez, a últimos del reinado de Felipe III.

Acto I

Interior de una posada en el siglo XVII. Gran puerta al fondo, que da paso a la calle. Puertas laterales numeradas a derecha e izquierda. Una escalera practicable conduce al corredor del piso principal, en el que se ven algunas puertas que dan frente al público. Suspendido de una viga del centro del teatro pende un gran farol. Una ventana a la derecha de la puerta del foro. Algunas mesas, taburetes y bancos de pino colocados por la escena. Es de noche.

Escena I

EL MARQUÉS, REDONDO y CUADRADO, sentados en derredor de una mesa, comen y beben. JERÓNIMO trabajando de zapatero a la luz de un candil junto a una mesa llena de herramientas de su oficio.

JERÓNIMO (Dice los primeros versos con esa entonación peculiar de los ciegos cuando recitan por las calles su chácharas y romances.)

«El zurdillo de la costa
»está ya muy consolado,
»de ver a María Heredia
»en la galera remando.
»A malas lanzadas mueras, 5
»comedianta ringorrango,
»deshonradora de zurdos,
»y zurda de los honrados.
»Porque el pelo no te corten
»cuatro doblones has dado; 10
»mas donde está lo raído
»poco importa lo rapado».

EL MARQUÉS ¿Oís?

REDONDO Es nuestro romance,
que en alas la Fama lleva.

CUADRADO Así de los histriones 15
castigamos la soberbia.

EL MARQUÉS La pluma mojáis en hiel.

CUADRADO Cuando hagan nuestra comedia,
las sátiras serán loas,
y la amarga hiel jalea. 20

REDONDO ¿Es justo que dos ingenios
como nosotros se vean
postergados? ¿No rendimos
a Plauto y Terencio venia?...

CUADRADO ¿No nos ajustamos siempre 25
a sus preceptos y reglas?...
JERÓNIMO «Todo lo tiene bueno la Baltasara;
»todo lo tiene bueno, también la cara».
REDONDO (Levantando la voz.) No todos lo hacen así,
porque hay quien, del arte en mengua, 30
pone al servicio del vulgo
su inspiración callejera.
JERÓNIMO Oigan el nuevo romance
de un melenudo poeta,
tan chato de entendimiento 35
como angosto de mollera,
que zaherir quiere al gran hombre,
¡al fénix Lope de Vega!...
porque no sé en dónde dijo,
si en cháchara o en tragedia: 40
«El vulgo es necio, y pues lo paga, es justo
»hablarle en necio para darle gusto».

(Aparte a REDONDO y CUADRADO.)

EL MARQUÉS Es preciso que ese hombre
a nuestro bando se venga;
jefe de los mosqueteros 45
que en los corrales atruenan,
de mucho servirnos puede.
CUADRADO Pero es difícil empresa
conquistar a un hombre-vulgo
que al vulgo capitanea. 50
EL MARQUÉS Lo veremos. Maese Sánchez
(Dirigiendo la palabra al zapatero después de llenar un vaso de vino.)
en este vaso le espera
un moscatel más añejo
que los coloquios de Rueda.

(El zapatero se levanta, se acerca a la mesa del MARQUÉS, coge el vaso, lo mira al trasluz,
bebe con calma, y después de limpiarse la boca con el mandil, dice.)

JERÓNIMO ¡Bueno es la fe!...
EL MARQUÉS ¿Se trabaja? 55
JERÓNIMO Poniendo estoy medias suelas
a unas botas de Miguel
Cervantes de Saavedra.
El gran autor del Quijote
poco en la corte pelecha; 60

con su espada y con su pluma,
pobre fue, pobre se queda.
En cambio hay otros ingenios
(Dirigiendo una sonrisa y una mirada maliciosa a los poetas.)
que a los magnates se pegan
para chuparlos la sangre, 65
como hacen las sanguijuelas;
poetillas que a la sopa
del Parnaso nunca llegan,
y escriben con hiel romances
contra todo el que se eleva. 70

EL MARQUÉS Punzante está el buen Jerónimo.

JERÓNIMO Como vivo de la lezna

y a más frecuente el teatro,
rozándome con poetas
y cómicos, he aprendido 75
a hacer sangre con la lengua.

EL MARQUÉS Mucho queréis a Cervantes.

JERÓNIMO ¡Oh! ¡Le quiero muy de veras!...

porque es un autor que vale
mucho más de lo que él piensa. 80

EL MARQUÉS ¿Y os paga bien el trabajo?

JERÓNIMO Pague o no, mientras yo pueda

no ha de llevar botas rotas
ni zapatos sin orejas.

Cuando ayer fui a devolverle 85

su cinturón de correa,
que a puro de remendado
su origen pierde de cuenta,
mirándome de hito en hito
y moviendo la cabeza, 90

me dijo entre alegre y triste:

-Llegáis en hora tan negra,
maese Sánchez, que no puedo

pagaros vuestra faena;

pero tomad este tomo 95

de mi pobre Galatea;

vendedlo por lo que os den,

y os ruego tengáis paciencia,

pues detrás de un tiempo malo,

otro peor nos espera.- 100

EL MARQUÉS ¡Pobre Miguel!

JERÓNIMO Sí, tan pobre...

que se reduce su herencia

a una espada enmohecida,

tan gloriosa como vieja;

un traje roto y raído, 105

una capa con troneras,
por donde huyen esperanzas
y desengaños se albergan;
cuatro sillas, un tintero,
unos libros y una mesa. 110
Y al hombre que por su patria
perdió una mano en la guerra;
al que, cautivo en Argel,
fue ejemplo de fortaleza;
al que escribió el Don Quijote, 115
Persiles y Galatea;
al que nos dio en el Parnaso
de su bondad una prueba,
le nombran alcabalero
por única recompensa, 120
vergonzosa ocupación
para hombres como Saavedra.

EL MARQUÉS Mucho sabe el zapatero.
JERÓNIMO Pues, Marqués, no sé de letra;
mas tengo buena memoria, 125
y como el teatro enseña
y acudo todas las tardes
al corral de la Pacheca,
a fuerza de oír, aprendo;
que al fin algo se le pega 130
al que anda con comediantes,
cortezanos y poetas.

(El zapatero se sienta junto a su mesa y vuelve a emprender su trabajo.)

EL MARQUÉS ¿Sabéis, mi querido Sánchez,
que a Madrí esta noche llega
Alonso Morales?

JERÓNIMO Sí, 135
con su mujer la Jusepa
Vaca.

EL MARQUÉS Y toda la farándula
que nos traen de su tierra.

CUADRADO Al fin y al cabo, serán,
comediantes de la legua. 140

REDONDO Garnacha, o barco de caña,
que por los pueblos navega
con el equipaje puesto,
por ahorrarse la maleta,
y cobra por cada entrada 145
un dinerillo a la puerta.

JERÓNIMO ¿Conocéis vos a Morales?

REDONDO No.

JERÓNIMO Pues refrenad la lengua,

Dichos, JUAN RANA, OLMEDO y dos comediantes por la puerta del foro con MARIBLANCA la posadera.

JUAN (Desde el foro, hablando con la POSADERA, que le ha salido al encuentro.)

Buenas noches, Mariblanca.

POSADERA Señor Juan, buenas las tenga.

JUAN ¿Llegaron los comediantes?

POSADERA No llegaron, mas se esperan. 190

JUAN Tengo ganas de abrazar

a Morales y a Jusepa,

que antiguos amigos son

y gloria de nuestra escena.

¿Quién está allí?

POSADERA Es el Marqués 195

de Heliches y los dos poetas

que en el corredor de arriba

hace unos días se hospedan.

JUAN ¡Ah! ¡Las musas del Marqués!...

¡Mala gente!

POSADERA No es muy buena. 200

JUAN Poetillas de aguachirle,

escritores sin conciencia,

ingenios sietemesinos,

que a sueldo ponen su vena

el anónimo empleando 205

para herir honras ajenas.

¿Vinieron los guitarristas

y los cantores?

POSADERA Esperan

JUAN en el portal.

Quando llegue

la gente...

POSADERA Yo estaré alerta. 210

JUAN Que nada falte.

POSADERA Está bien.

JUAN Pon allí en aquella mesa

algo que echar a perder

y un jarro de Cariñena,

porque es sabido que un trago 215

fortalece la paciencia.

(La POSADERA desaparece y vuelve a salir al momento con un jarro, vasos y algunos comestibles, que coloca en la mesa que se halla al extremo opuesto de la que ocupa EL MARQUÉS. JUAN se dirige a la mesa seguido de OLMEDO, aparentando no haber visto al MARQUÉS, y dice levantando la voz.)

JUAN Pues sí, amigos, es Alonso
el príncipe de la escena;
Claramonte le apellida
maestro de hacer comedias, 220
y Claramonte es un hombre
cuya opinión se respeta.

OLMEDO Pues hay quien dice que Alonso
al hablar tartamudea.

JUAN Un ingenio cabelludo, 225
mal zurcidor de comedias,
desecho de los corrales
antes que fama adquiriera,
una sátira escribió
en tercetos que apedrean, 230
para decirnos que Alonso
no sirve para la escena.

OLMEDO Dicen que masca las frases
como si fuesen de cera.

JUAN Envidia, lepra del alma 235
que a los hombres envenena
cuando contemplan de abajo
al que brilla, al que se eleva.

OLMEDO El conde Villamediana
también sus vicios afea. 240

JUAN Pero en cambio, le enaltece
el gran Lope de la Vega.

(Se quita el sombrero y le imitan los comediantes que le rodean.)

OLMEDO Ante ese nombre me callo.

CUADRADO (Aparte al MARQUÉS.) ¿Oís, Marqués, la defensa
que hacen de Morales?

EL MARQUÉS Sí; 245

cómicos son que le esperan
para trabajar con él;
gente, en fin, de su ralea,
que con un barco de caña
han recorrido la legua. 250
Venceremos.

REDONDO ¿Quién lo duda?

EL MARQUÉS Mas no olvidéis que interesa
ir reuniendo las sátiras.

CUADRADO Eso corre de mi cuenta.

Villamediana y Quevedo 255
pondrán en juego su vena
pintándonos de relieve
las virtudes de Jusepa;
y como Alonso es celoso,

será la victoria nuestra. 260
JUAN ¡Calla! ¡Es maese Jerónimo!
(Dirigiéndose al zapatero.)
Ahí tenéis al Mecenas
de los cómicos, al Vargas
Machuca de las comedias.
JERÓNIMO No tanto...
JUAN Hoy llega Morales. 265
JERÓNIMO ¿Sí? Que sea enhorabuena.
JUAN De oficio le llama el rey
a la corte, que en las fiestas
reales ha de poner
una comedia de Vega. 270
JERÓNIMO Allá veremos si Alonso
vale lo que se vocea.
JUAN Gran fama goza.
JERÓNIMO La fama
miente mucho, por ser hembra.
JUAN Pues por lo mismo, maese, 275
debemos rendirle venia.
Mas ¡calle! ¡Señor Marqués!
EL MARQUÉS ¡Juan!

(JUAN RANA, los comediantes, EL MARQUÉS, CUADRADO y REDONDO bajan al proscenio, saludándose afectuosamente. MAESE JERÓNIMO les dirige una mirada y sigue trabajando, pero sin perder ni una sola palabra del diálogo. El actor que desempeñe este papel debe procurar entretener con cierta discreción cómica todos los mutis que tiene.)

JUAN Perdone vuecencia.
EL MARQUÉS ¿Se viene a esperar a Alonso?
JUAN Me encargó le dispusiera 280
interina habitación,
mientras casa se le encuentra.
EL MARQUÉS (En tono de burla y saludando a JUAN con afectación cómica.)
Aquí os presento a Juan Rana,
gloria y prez de nuestra escena,
favorito de la corte 285
y amigo de la nobleza,
cuyo talento y donaire
tanto en palacio se aprecia,
que hasta el rey le honró una noche
convidándole a su mesa. 290
Algunas damas le temen
por su viperina lengua,
pero muchas más le buscan
y en oírle se recrean;

que el ingenio es don del cielo, 295
de gran valor en la tierra.

JUAN (Le saluda respetuosamente, y siguiendo el mismo tono de burla, dice.)

Gracias, Marqués; mas es justo
que os pague en igual moneda;
que el que lisonjas recibe,
debe también devolverlas. 300

Aquí os presento al Marqués
de Heliches, noble Mecenas,
gran protector del teatro,
aunque más que de ellos, de ellas;
sobrino del Conde-Duque 305

y casado con la Cerda;
que en esta corte de España,
grave por demás y austera,
donde se halla en su zenit
la golilla y la reserva, 310
él vive alegre, montado
en las costumbres francesas,
sin temer al qué dirán
ni importarle la etiqueta.

Él nos trajo las tres gracias 315
de la toledana vega,
enriqueciendo el teatro
de nuestra corte con ellas;
pues las hermanas Andrade,
a quien llaman las tenientas, 320
soles son que resplandecen
por su ingenio y su belleza.

De las tres, no sé si es Ana,
Feliciana o Micaela
la mejor, pues son mejores 325
las tres cuando representan,
y mucho mejor cuando hacen
en su casa las comedias,
con ese traje que Hipérides
a Frine nos representa. 330

EL MARQUÉS Añadid, maese Juan,
(Con altivez, pero procurando dominarse.)

en vuestra picante arenga
que soy el hombre más feo
que por Madrid se pasea,
y será de mi persona 335
la pintura más completa.

JUAN Si os ofendí, perdonad...

EL MARQUÉS Sois el bobo en las comedias,
y al bobo se le concede

para las chanzas licencia. 340

JERÓNIMO (Levantando la voz y con cierto tonillo dice, a tiempo que machaca la suela precipitadamente.)

Aquí huele a chamusquina.

¿Quién de usarcedes se quema?

(Se oye por el fondo ruido de un carruaje, voces, mucha animación. Cruza por el fondo un gran carromato, al que siguen algunos curiosos con guitarras, panderetas, etc., etc., etc.)

LEONA (Gritando desde dentro del carromato.)

¡Sooooó! ¡Detengan la galera
de los cómicos reales!...

JUAN ¡Ellos! ¡Jusepa! ¡Morales!... 345

(Se dirige corriendo hacia el foro, seguido de OLMEDO y los comediantes.)

VOCES (Dentro.) ¡Víctor!

JERÓNIMO (Aparte.) Ya llegó la fiera
al patio de la posada.

EL MARQUÉS Vamos, si gustáis, arriba,
que algo es fuerza que se escriba
celebrando su llegada. 350

(CUADRADO enciende un velón y sube, seguido del MARQUÉS y REDONDO, al corredor del piso principal, entrando los tres en la puerta del centro; JERÓNIMO los mira de reojo y dice con cierta entonación, como si cantara.)

JERÓNIMO Tres eran, tres, las hijas de Elena;
tres eran, tres, y ninguna era buena.

(Se oye música de sonajas, panderetas y guitarras en el foro, y una voz que canta lo siguiente.)

VOZ Ya ha llegado a la corte

Jusepa Vaca,

que es de los comediantes 355

la flor y nata.

Viene con ella

el divino maestro

de hacer comedias. (Cesa la música.)

Escena III

JERÓNIMO trabajando junto a su mesa. Por el foro ALONSO, JUSEPA, LEONA, JUAN, OLMEDO, la POSADERA, comediantes, comediantas, etc., etc., etc. Todos rodean con muestras de alegría a ALONSO y a JUSEPA.

ALONSO Gracias, Juan! ¡Gracias, señores! 360

VOCES ¡Víctor! ¡Víctor!...

JUAN ¡Bienvenidos!

LEONA (Con gravedad cómica, colocándose en medio de todos.)

Aquí estamos reunidos

los comediantes mejores.

Bien puede quedar contento

con ellos su majestad, 365

pues reúne esta trinidad

ingenio (A JUSEPA.), gracia (Señalándose ella misma.),

[y talento. (Por ALONSO.)

Y si aquí me alabo yo

entre parientes y extraños,

es porque hace muchos años 370

que mi abuela se murió. (Saluda.)

ALONSO ¡Calla, loca!

LEONA ¡Punto en boca!

El galán manda que calle,

y aunque por charlar estalle

callo, pues me llama loca. 375

JUAN (Señalando a LEONA.) Y esta rapaza, ¿qué tal?

ALONSO Es, si loas representa,

picante cual la pimienta,

salada como la sal.

LEONA ¿Cómo queréis que no sepa 380

dar a una loa intención,

cuando mis maestros son

Morales y la Jusepa?...

De niña me recogieron (Con ternura.),

con tierno amor me criaron, 385

lo que sé me lo enseñaron,

cuanto tengo me lo dieron.

Y tanto es lo que les quiero,

que la gratitud me ahoga.

(Cambiando de repente en tono cómico.)

En fin, yo soy una sogá 390

que va detrás del caldero.

JUSEPA ¡Ven! ¡Me sofoca tu calma!

Charla y charla, has olvidado

que en la galera han quedado

tres pedazos de mi alma. 395

(JUSEPA y LEONA se dirigen precipitadamente hacia el foro.)

JUAN Pues ya en la corte te hallas,
¡fortuna y prosperidad!...

ALONSO Mucho temo, a la verdad,
las teatrales batallas.

JUAN ¿No ves aquel zapatero? 400

ALONSO Sí.

JUAN Es un hombre importante.

ALONSO ¡Bah!

JUAN El Júpiter tonante,
el terrible mosquetero.

Con su gente es el terror,
el fiero huracán que estalla, 405

es el vulgo, que avasalla
al cómico y al autor.

ALONSO Juan, no prosigas la historia,
pues me enseña esa pintura

el dolor y la amargura 410
y la prosa de la gloria.

Escena IV

Dichos, JUSEPA, LEONA, el viejo SALVADOR y dos niños, formando un grupo, aparecen en el foro. El anciano se apoya en los brazos de LEONA y JUSEPA.

JUSEPA (Desde el foro.) ¡Plaza al cómico más viejo
que hoy en los teatros queda!

¡Al discípulo de Rueda!

¡Al maestro de Vallejo! 415

ALONSO ¡Mi padre!

(Corre a su encuentro. Todos les abren paso, y llegan dulcemente abrazados hasta el proscenio.)

Larga jornada
para vuestra edad ha sido.
SALVADOR ¡Hijo mío, no has querido
que me quedase en Granada!...
ALONSO ¡Separarme yo de vos!... 420
¡Dejaros siendo tan viejo!...

Padre, ése es un consejo
que nos veda seguir Dios.
Conmigo habéis de vivir,
siempre conmigo hais de estar, 425
veros quiero al despertar,
veros antes de dormir.
Lejos de vos, la zozobra
mi corazón sobresalta,
pues me parece que os falta 430
todo lo que a mí me sobra.
SALVADOR ¡Soy una carga pesada!
¡Tullido! ¡De años cargado!...
ALONSO Dejad que os vea a mi lado,
aunque no servís de nada. 435

(ALONSO debe recitar el parlamento con esa ternura filial que nace del fondo de un alma agradecida y cariñosa, procurando llevar la convicción al público de que existe el puro y dulce amor de la familia entre los hijos del arte.)

¿Tullido no estaba yo
desde el día en que nací
hasta aquel en que cumplí
seis años? ¿Quién me cuidó?
¿Quién sufrió con santa calma 440
los males del pequeñuelo?
Vos, padre, y la que en el cielo
está. ¡Madre de mi alma!...
Dejad pues, por mi salud,
que yo os pague con cariño 445
todo lo que os debe el niño
de amor y de gratitud.
Dejad, pues, vanos desvelos,
que no me han de convertir;
vos ya no podéis vivir 450
sin ver a estos pequeñuelos.
Ellos os prestan calor,
ellos son vuestra alegría,
sin ellos no hay poesía
para un anciano señor. 455
Pues son infancia y vejez
crepúsculos diferentes
que se envían sonrientes
su hermosa luz a la vez.
Y mientras uno no advierte 460
que da un paso hacia la vida,
mirándole el otro, olvida

que da un paso hacia la muerte.
En su amistad no hay engaños;
si riñen, no rompen lanzas; 465
y aunque uno ríe esperanzas
y otro llora desengaños,
cuando se juntan los dos
hay algo que fortalece,
que sube al cielo, y merece 470
una sonrisa de Dios.
¡Tronco añoso! (Por el viejo.) ¡Verde rama!
(Por el niño más pequeño.)
vivid juntos para amar.
Ahora, a comer y a rezar;
luego, del rezo a la cama; 475
y dormid sin que el afán
del porvenir os espante,
que aquí queda el comediante
para ganaros el pan.

(Movimiento general de cariño hacia ALONSO; éste besa la frente de su padre y a los niños, y los acompaña hasta la puerta del cuarto, por donde desaparecen JUSEPA, LEONA, el viejo y los niños. ALONSO despide a los músicos y acompañamiento, que se van por el foro. MAESE JERÓNIMO guarda las herramientas, coge las botas, la capa, se enjuga los ojos y se levanta diciendo.)

JERÓNIMO ¡Me ha conmovido, y entiendo 480
que hombre de bien y buen hijo
es buen cómico, de fiyo;
éste (Señalando al corazón.) me lo está diciendo!
(Luego, dirigiéndose a ALONSO, que vuelve a la escena.)
Señor Morales, yo soy
jefe de los mosqueteros, 485
de cómicos y copleros
el terror; mas desde hoy,
que con gozo os he escuchado,
vuestro soy con alma y vida,
que esta lágrima perdida 490
(Llevándose una mano a los ojos.)
me dice: ponte a su lado.
Ya no temáis las derrotas
que os preparan los danzantes;
y adiós, que Miguel Cervantes
está esperando sus botas. 495
ALONSO La amistad que me brindáis
acepto con alegría.

(Se dan las manos.)

JERÓNIMO Sabréis lo que vale el día
que al escenario salgáis. (Vase por el foro.)

Escena V

ALONSO, JUAN y OLMEDO.

JUAN Buen principio!

OLMEDO ¡Sí, pardiez!... 500

ALONSO El apoyo que me ofrece
acepto, que en todas partes
ganar amigos conviene,
porque un cómico, señores,
es la víctima paciente 505
que el mal humor del que paga
sufre resignado siempre.

Y si de silbas o sátiras
se le antoja defenderse,
le mandan luego a la cárcel 510
y le multa el presidente.
¡Ah! ¡Qué bien que dice Rojas
cuando en su romance advierte
que «no hay vil negro en España
»ni esclavo en Argel se vende, 515
»que no tenga mejor vida
»que un farsante y mejor suerte.
»Escribiendo y estudiando
»desde las cinco a las nueve,
»y de las nueve a las doce 520
»se están ensayando siempre:
»comen, vanse a la comedia,
»y salen de allí a las siete.
»Y cuando han de descansar
»los llaman el presidente, 525
»los oidores, los alcaldes,
»los fiscales, los regentes,
»y a todos van a servir
»a cualquier hora que quieren.
»Que esto es aire: yo me admiro 530
»cómo es posible que pueden
»estudiar toda su vida,

»y andar caminando siempre,
»pues no hay trabajo en el mundo
»que pueda igualarse a éste; 535
»con el agua, con el sol,
»con el aire, con la nieve,
»con el frío, con el hielo,
»y comer y pagar fletes:
»sufrir tantas necedades, 540
»oír tantos pareceres».

JUAN Gran verdad dices, Alonso.

ALONSO ¡Ah, querido Juan! A veces
cuando hipócritas malvados,
de esos que rezando ofenden 545
a Dios, nos llaman histriones,
y piden que se nos niegue
la sagrada sepultura
como judíos y herejes,
en mi pecho el entusiasmo 550
por la gloria desfallece.

JUAN Y cuando el público se halla
de tus palabras pendiente,
y lo haces sentir y llora
y te aplaude y se conmueve 555
y ruge y te victorea,
di, Alonso, ¿qué es lo que sientes?

ALONSO Siento una voz que me dice:
Comediante, el ruido ése
es el arte que se venga; 560
es la inspiración, que viene,
compañera de la gloria,
a ampararte y protegerte;
es el bálsamo que cura
las heridas que te infieren; 565
es el eco de la fama,
que cariñoso te advierte
que mañana han de ensalzarte
los que hoy hundirte pretenden.
Todo está recompensado. 570

JUAN Todo, sí, menos la muerte,
porque traidora nos quita
lo que devolver no puede.

ALONSO ¡Quién sabe lo que hay después
de esa parca que se teme! 575
Pero cuestiones son éstas
que discutir las no deben
los cómicos, pues la Santa
en mala opinión los tiene.

Y ahora dadme vuestra venia, 580
permitidme que me ausente,
pues el conde de Granada
saber que he llegado debe,
y a tan noble protector
es justo que me presente 585
con el polvo del camino,
a decirle que me tiene
esclavo a su voluntad,
cautivo de sus mercedes.

JUAN Nosotros te acompañamos. 590

ALONSO Acepto.

(Dirigiéndose a la puerta de la habitación de JUSEPA.)

Jusepa, breves
instantes voy a salir.

Escena VI

Dichos y JUSEPA.

JUSEPA ¡Tan tarde!

ALONSO ¡Bah! No te inquietes;
voy a ver al Conde.

JUSEPA Dile
que por él ruego a Dios siempre, 595
con mis hijos, con tu padre,
que con el alma le quieren.
Y si vieras a su esposa,
mi noble hermana de leche,
dile que mañana iré 600
a verla.

ALONSO Adiós; no me esperes.
(Dándola un abrazo.)

JUSEPA No me acuesto que no vengas;
mas aguarda que te arregle
un poco. (Le limpia la golilla y los puños.)

ALONSO (En voz baja y haciéndole una caricia.)
¡Presumidilla!

Cierra bien cuando me aleje, 605
que eres por demás hermosa
y en la corte hay mala gente.

JUSEPA ¡Bah! ¡Soy madre de tus hijos!

ALONSO Quien bien ama, celos tiene.

JUSEPA Injustos.

ALONSO ;Pero atormentan! 610
JUSEPA Sin motivo.
ALONSO ;Y enloquecen!
(Acercándola hacia sí, dice en voz baja.)
El fénix Lope de Vega
ha dicho, Jusepa, que eres
la cómica más gallarda
y hermosa que España tiene. 615
En el jardín del teatro
las flores son las mujeres,
cuyo perfume los hombres
por vanidad apetecen.
Guarda el tuyo para mí 620
y quiéreme siempre, ¡siempre!...
que amándome me das vida,
y no amándome, la muerte.
JUSEPA ¡Anda, tonto!
ALONSO (Queriendo abrazarla.) ¡Que me quieras!
JUSEPA ¡Que no estamos solos!... Vete. 625

(JUSEPA le acompaña hasta el foro, a cuyo tiempo entra DOÑA INÉS vestida de hombre, con el embozo subido. ALONSO se detiene a mirarla con marcado recelo. EL MARQUÉS, REDONDO y CUADRADO se asoman al corredor del piso principal.)

EL MARQUÉS El campo nos dejan libre.
DOÑA INÉS ¡Fatalidad! ¡Cuánta gente!
Si me conocen...
JUAN (Desde el foro.) ¡Alonso!
¿Vamos?...
ALONSO (Distraído y mirando a DOÑA INÉS.)
¿Quién será este
embozado?
EL MARQUÉS (Desde arriba.) Aún no se fueron 630
arriba.

(Se ocultan los tres en el cuarto, dejando la puerta entreabierta para ver lo que pasa en la escena.)

JUSEPA ;Cuánto me quiere!...

Escena VII

JUSEPA junto a la ventana, DOÑA INÉS en medio del teatro. Durante esta escena EL MARQUÉS se asomará de vez en cuando a la puerta de su habitación.

DOÑA INÉS Tiemblo y me aterra el pensar
que me pueden conocer.

Si el Conde llega a saber...

¡Oh! Es preciso terminar. 635

JUSEPA (Desde la ventana.) ¡Siempre celos! ¡Ay de mí!

¡Cuando por él mí alma vive!...

DOÑA INÉS En la carta que me escribe
me exige que venga aquí.

¡Ea! ¡Acabemos!... ¡Valor! (Dando un paso.) 640

Tengo miedo... tengo frío... (Deteniéndose.)

Pero es preciso, Dios mío,

que está en sus manos mi honor.

(Se dirige hacia la puerta número 3, a cuyo tiempo JUSEPA se dirige también a su habitación. Se encuentra con DOÑA INÉS, la que da un grito y se queda desembozada. JUSEPA retrocede, la mira, duda y dice.)

JUSEPA ¡Vos aquí! ¡Vos disfrazada!

¿Qué es esto?

DOÑA INÉS El cielo te envía. 645

JUSEPA ¡Tiembra vuestra mano fría!

¡De mí apartáis la mirada!

Decidme... ¿por qué calláis?

¿Quién turba vuestro reposo?

¿No os ama ya vuestro esposo? 650

¿O es que vos ya no le amáis?

¡Alzad la frente abatida,

responded aunque no os cuadre,

que en los pechos de mi madre

ambas bebimos la vida! 655

Vos condesa, yo villana,

no os ofendáis aunque os riña;

recordad que siendo niña

me llamabais vuestra hermana;

pensad la dicha infantil 660

de nuestras cunas; y aunque era

mi cuna tosca madera,

la vuestra rico marfil,

hasta mi cuna os veníais,

y cuando en mi cuna estabais 665

con ternura le abrazabais,

en mis brazos os dormíais,

y os hallaban sonriente
cuando nacía el sol bello,
con vuestro brazo en mi cuello 670
y vuestra boca en mi frente.

Si aquel amor recordáis,
hablad, no me ocultéis nada.
¿Por qué os hallo disfrazada,
condesa? ¿Por qué tembláis? 675

¿Por qué acobarda el rubor
vuestro rostro conturbado?
¿Quién está aquí amenazado,
vuestra vida o vuestro honor?

DOÑA INÉS (Con resolución.) Los dos.

JUSEPA (Aterrada.) ¡Ah!

DOÑA INÉS (Dirigiendo una mirada en derredor.)
Jura guardar 680

cuanto aquí vas a saber.

JUSEPA ¡Lo juro!

DOÑA INÉS Puedes leer. (Dándola una carta.)

JUSEPA ¡Condesa!... Me hacéis temblar!

(JUSEPA se acerca a la mesa, donde habrá un velón encendido, y comienza a leer la carta con voz conmovida.)

«Si la ausencia no ha borrado
de vuestra frágil memoria 685

un juramento sagrado,
oíd, condesa, la historia
de una dama y un soldado.

No muy lejos de esta villa,
del río en la fresca orilla, 690

flor perdida en la pradera,
se halla una ermita sencilla
donde a Jesús se venera.

Allí los amantes van
cuando amor su pecho inflama, 695

y allí fueron con afán
un soldado y una dama
la velada de San Juan.

Detienen ambos la planta
al ver bañado de luz 700

un altar que se levanta,
y en el altar, puesta en cruz,
de Cristo la imagen santa.

Cubre sus sienes divinas
una corona de espinas, 705

y por el hierro deshecho
entre gotas purpurinas
muestra una herida su pecho.

Al pie de este santo altar
la dama se puso a orar, 710
y después con firme acento
hizo a Cristo un juramento
que le vengo a recordar:
-Por esa sangre, Señor,
que veo en tu frente impresa, 715
juro guardarle mi amor,
y si faltó a mi promesa,
quítame vida y honor.-
Esto ante Cristo juró,
y con amante arrebató 720
del casto seno arrancó
un medallón y un retrato,
que al soldado le entregó.
-Parte a la guerra de Hungría,
le dijo, do el rey te envía 725
a defender nuestra fe;
contigo va el alma mía,
pues nunca te olvidaré.-
Luego del templo salieron,
en el bosque se internaron, 730
un beso de amor se dieron
y nuevamente juraron
lo que después no cumplieron.
Hoy, que el soldado regresa
y halla a la dama casada, 735
¿qué ha de hacer, noble condesa,
con la que así una promesa
olvida ante Dios jurada?
Decidle a la fementida
que, de amor mi pecho herido, 740
su juramento no olvida,
y que el soldado ha venido
por su amor o por su vida;
que no pretenda esquivar
su presencia: al dar las nueve 745
en mi posada ha de estar,
y si a faltarme se atreve,
la iré a su casa a buscar».

(Un reloj da las nueve de la noche. JUSEPA y DOÑA INÉS se miran aterradas. EL CAPITÁN IBARROLA aparece embozado en la puerta del foro, cruza la escena pausadamente, abre la puerta número 3 y entra dejándola entornada.)

JUSEPA ¡Jesús!

DOÑA INÉS (Señalando con terror al CAPITÁN.)

¡Es él! ¡Ay de mí!

(Hace un movimiento como para seguir al CAPITÁN, y JUSEPA la detiene.)

JUSEPA ¿Qué vais a hacer?

DOÑA INÉS ¡No lo sé!... 750

JUSEPA ¿Le amáis?

DOÑA INÉS Amor le juré

JUSEPA ¿Le amáis? ¡Respondedme!...

DOÑA INÉS (Después de un momento de vacilación.) Sí.

JUSEPA ¿Será verdad lo que he oído?...

¡Amarle siendo casada!

La mujer que vive honrada, 755

ama sólo a su marido.

DOÑA INÉS Escucha...

JUSEPA ¡La boca cierra,

y antes que tu honor sucumba,

abre en el pecho una tumba

y en ella tu amor entierra! 760

¡Ay si olvidas un momento,

con vergonzosa torpeza,

que del honor la pureza

la mancha hasta un pensamiento!

DOÑA INÉS ¿Olvidas que en su poder 765

prendas guarda de mi amor?

JUSEPA No hay prenda como el honor

si es honrada la mujer.

DOÑA INÉS Dejadme, y pronto verás

que lo que anhelo consigo. 770

JUSEPA Llevas en ti un enemigo,

y si entras sucumbirás.

DOÑA INÉS ¡Ah!...

JUSEPA (Cambiando de tono.) Perdonad, hice mal

si aquí, con loco arrebató,

hace un momento que os trato 775

como si fuerais mi igual.

DOÑA INÉS Hermana mía, ¡ay de mí!

Todo me aterra y me espanta.

JUSEPA ¿Creéis que esta comedianta

os ama, señora? (Con excesiva ternura.)

DOÑA INÉS ¡Oh! Sí. 780

JUSEPA Pues confiad en mi amor,

que, honrada y agradecida,

aun a costa de mi vida

he de salvar vuestro honor.

¿Qué intentas?

JUSEPA Nada temáis. 785

DOÑA INÉS Responde. ¿Qué vas a hacer?

JUSEPA Vos a ese hombre no hais de ver,
pues viéndolo os mancilláis.

DOÑA INÉS Mas preciso es que te advierta
que él a venir me ha obligado. 790

JUSEPA Vuestro honor está enclavado
en el umbral de esa puerta.

Pasad... pasad... Yo os respondo
que al primer paso que deis
vida y honor hundiréis 795

en un abismo sin fondo.

DOÑA INÉS ¡Qué vergüenza!

JUSEPA Os salvaré,

a despecho de vos misma,
de esa lucha en que se abisma
vacilante vuestra fe. 800

Guardo esta carta; el puñal

(Guarda la carta y quita a la condesa la daga del cinto y se la pone ella.)

en el cinto me acomodo.

Como voy resuelta a todo,
un arma no viene mal.

Alzad la frente abatida; 805

soy la dama que arrogante

le va a decir a su amante:

-Quiero mi honor o tu vida.-

No disputéis un papel

que con orgullo apetezco; 810

dejadme hacer, que os ofrezco

alcanzar gloria con él.

¿Quién en la escena expresó

de la vida las pasiones,

quién hizo las transiciones 815

con tanta verdad cual yo?

La fiereza del chacal,

de la gacela el temor,

la ardiente pasión de amor,

la ternura maternal, 820

todo lo supe expresar,

y hoy, al ver vuestros enojos,

no han de faltarle a mis ojos

lágrimas que derramar,

lágrimas que a enternecer 825

van el pecho de un valiente;

mas si se muestra inclemente,

yo sé lo que debo hacer.

Yo ablandaré el corazón

de ese amante despechado; 830

por algo Dios le ha hospedado

en este mismo mesón.
Calmad la angustia cruel;
voy a salvar vuestra fama,
y pues soy la primer dama, 835
dejadme el primer papel.
DOÑA INÉS ¡Ah!

(La condesa le besa las manos agradecida. JUSEPA se dirige hacia la puerta de su cuarto y dice, levantando la voz.)

JUSEPA ¡Leona!

(LEONA aparece en la puerta del cuarto, y JUSEPA, señalando a la condesa, le dice.)

¿Sabes quién es?
LEONA ¡La condesa!
DOÑA INÉS ¡Oh, Dios!
LEONA ¿Qué pasa?
JUSEPA Nadie ha de saber que en casa
tenemos a Doña Inés. 840
LEONA ¿Nadie?
JUSEPA Nadie, ni mi esposo,
y no olvides un instante
que una imprudencia es bastante
para perder su reposo.
Dame un manto.

(LEONA entra en la habitación y vuelve a salir a los pocos momentos con un manto, que ayuda a poner a JUSEPA.)

Ahora esperad. 845
En la victoria confío;
y por vuestro honor y el mío
a Dios fervorosa orad.
LEONA ¿Vais a salir del mesón?
JUSEPA No.
LEONA Vuestro acento me aterra. 850
JUSEPA ¡Necia! Calla, mira y cierra
la puerta. ¡Valor, corazón!

(Las obliga a entrar en el cuarto número 2, y después de un momento de lucha consigo misma, entra con resolución en el cuarto número 3. Momento de pausa.)

Escena VIII

EL MARQUÉS, CUADRADO y REDONDO en el corredor.

EL MARQUÉS (Desde arriba, mirando al escenario.)

Se fueron. ¡Gracias al diablo!

Bajemos.

(Bajan con precaución y como si temieran ser vistos. CUADRADO y REDONDO llevan unos pliegos de papel en las manos.)

CUADRADO Nadie se ve.

EL MARQUÉS Parece que a la Jusepa 855
ya le ha caído que hacer.

¿Visteis cómo le abrazaba?

REDONDO Y le besaba también.

CUADRADO Un amante es un recurso.

EL MARQUÉS ¡Oh! Sí, para la mujer; 860
pero lo que es al marido
no debe sentarle bien.

CUADRADO Por eso no me he casado.

EL MARQUÉS Descuidad, ya os casaréis.

Pero manos a la obra, 865

que Alonso puede volver,
y es preciso que se encuentre
en cada puerta un cartel.

CUADRADO Las tres gracias toledanas
vencerán, señor Marqués. 870

EL MARQUÉS Si logramos derrotarle
ante la corte y el rey,

una de vuestras comedias
en la Cruz se ha de poner.

REDONDO ¡Dios os oiga!

CUADRADO ¡Dios os premie, 875

señor, el noble interés
que os tomáis por dos ingenios
que postergados se ven!

EL MARQUÉS Vos, Redondo, en la ventana
de centinela os ponéis, 880

avisándonos si viene,
no nos vaya a sorprender...

(REDONDO se coloca junto a la ventana, mirando hacia la calle.)

CUADRADO ¡Buen efecto va a causarle!
EL MARQUÉS Para un celoso como él
la broma es algo pesada; 885
pero en fin, ¡cómo ha de ser!
CUADRADO En cuanto lea estos versos,
se ata al pescuezo un cordel.

(EL MARQUÉS y CUADRADO pegan cuatro papeles sobre las puertas más próximas al
proscenio, dos a la derecha y dos a la izquierda.)

EL MARQUÉS La letra es gruesa, y Morales
podrá leerlo muy bien. 890
(A CUADRADO.) ¡Y dicen que escribís mal!
CUADRADO Envidia, señor Marqués.
EL MARQUÉS El mundo es calumniador.
Concluid pronto.
CUADRADO Acabé.
REDONDO ¡Gente llega!
EL MARQUÉS Pues arriba, 895
y comience el entremés.

(Suben precipitadamente al corredor y entran en su habitación.)

Escena IX

ALONSO y JERÓNIMO por el foro.

ALONSO Pues sí, maese Jerónimo,
el Conde está en Aranjuez,
adonde partió ayer tarde
acompañando a su rey; 900
pero dice el mayordomo
que esta noche ha de volver
a Madrid, y que le extraña
que ya en la villa no esté.
Quise ver a la condesa, 905
y no la he podido ver,
que está enferma.
JERÓNIMO Pues mañana
será otro día.

ALONSO Así es
que a mi posada regreso,
pues no me puedo tener; 910
que en la maldita galera
como sardina en tonel
he pasado nueve días.

JERÓNIMO Pues descansad.

ALONSO Sí lo haré.
(Cogiendo un velón y dando la mano a JERÓNIMO.)
¿Cuento con vos?

JERÓNIMO (Cogiendo un candil.) Para todo. 915

ALONSO ¡Gracias!

JERÓNIMO ¡Bah! No me las deis.

ALONSO ¿Vivís en esta posada?

JERÓNIMO Un cuartuchito alquilé;
de día trabajo allí (Señalando su rincón.),
de noche me encierro en él, 920
y así se pasa la vida,
aunque no se pasa bien.

ALONSO Buenas noches... maese Sánchez.

JERÓNIMO Buenas las tenga.

ALONSO (Viendo el papel que se halla pegado sobre su puerta.)

¡Ah!

JERÓNIMO (Viendo el papel.) ¡Eh!

ALONSO ¡Qué es esto, Dios soberano!... 925

JERÓNIMO ¡Si yo supiera leer!...

Porque ahí algo hay escrito,
sí; pero ese algo ¿qué es?

Mi padre no me enseñó
de letra. ¡Qué bruto fue! 930

Digo, yo no lo soy menos,
pues no he querido aprender.

ALONSO ¡Infames!...

JERÓNIMO ¡Calla!... A Morales
también le han puesto cartel.

ALONSO ¡No es posible!... ¡No es posible!... 935

¡Si es verdad... la mataré!

JERÓNIMO ¡Señor Morales!...

ALONSO ¡Dejadme!

(Recorre con la luz en la mano todas las puertas, leyendo con agitación. JERÓNIMO le sigue con la mirada.)

JERÓNIMO Según por lo que se ve,
algo le escuece al maestro.

ALONSO ¡No... no... no... no puede ser! 940

JERÓNIMO ¡Calla! Ya tartamudea,
como decía el Marqués...

(Dándose un golpe en la frente.)

¡Ah! El Marqués... los ingenios...
¡Vaya! Empiezo a comprender.
Dios quiera que una comedia 945
escriban entre los tres,
y juro que los silbidos
se oirán en Carabanchel.
¡Señor Morales!...

ALONSO Ya he dicho,
maese, que me dejéis. 950

JERÓNIMO Algo os sucede.

ALONSO A mí nada...

(Dando un grito y dirigiendo una mirada feroz a JERÓNIMO.)

¡Quiero estar solo!!!

JERÓNIMO (Retrocediendo.) Está bien.

(Se dirige hacia la escalera y comienza a subir. ALONSO enclavado en medio del teatro, con los papeles en la mano leyéndolos y gesticulando.)

No me acuesto hasta que sepa
lo que aquí va a suceder.

(Abre una de las puertas del corredor y entra, dejándola entornada. ALONSO continúa inmóvil junto a la mesa, leyendo los papeles que ha arrancado de las puertas.)

Escena X

ALONSO solo. Pausa.

ALONSO Apenas llego a esta villa, 955
ya la sátira me humilla;
que tiene el arte en su abono
que hay tanta y tanta polilla
que le roe con encono.

(Se acerca a la luz, exhala un suspiro y lee con trémulo acento.)

«Morales, tu hacienda cuida, 960
pues tu esposa recatada
tiene por cosa admitida
dar salida por entrada,
dar entrada por salida».

(Estruja el papel entre las manos, y dice representando.)

¡Infames! ¡Me ahoga la ira!... 965

¡Celos que estáis aquí fijos!...

¡Sí, sí, el infierno os inspira!
¡No! ¡La madre de mis hijos
no es adúltera, es mentira!...
(Lee otro papel.)
«En esta villa galante 970
la Inquisición no ha podido
conseguir un sólo instante
que cuando sale el marido
deje de entrar el amante.
¡Ay, Morales! ¡Cuántos males 975
tu mujer te va a causar
en estos sitios reales!
Pues cuando de casa sales
otro en casa suele entrar».
(Declamando.) ¡Será verdad, Dios eterno! 980
¡Ella un amante! ¡Oh baldón!
¡Siento aquí profundo, interno,
todo el fuego del infierno
quemándome el corazón!
¡Jusepa! (Llamando en voz alta.)
Al cruzar la puerta, 985
en su rostro he de leer
mi vergüenza, y cuando advierta...

(Aparece JUSEPA en la puerta del cuarto número 3. Al verla, su marido lanza un grito de sorpresa, corre hacia ella, la coge bruscamente de un brazo y la conduce hacia la mesa, arrancándola el manto.)

Escena XI

ALONSO y JUSEPA.

ALONSO ¿Tú con un manto cubierta?
(Cambiando de entonación y como si quisiera dar a su acento un tinte de ironía.)
¿De dónde vienes, mujer?
JUSEPA (Aparte.) Tan pronto no lo esperaba. 990
¡Fatalidad! (Alto.) ¿Viste al Conde?
ALONSO No preguntes, y responde:
¿Dónde ibas?
JUSEPA (Con gran serenidad.) Me impacientaba
tu tardanza.
ALONSO Eso no es cierto.
JUSEPA (Aparte.) Preciso es disimular. 995

(Alto.) ¿Qué es esto? ¿Va a comenzar
de los celos el concierto?
Celos que fundados son,
pues yo pregunto, y tú callas.
¡Celos, terribles batallas 1000
que rompen el corazón!...
¡Mira!

(Enseñándole los papeles que ha arrancado de las puertas. JUSEPA lee uno y rechaza los demás con sentida indignación.)

JUSEPA ¡Oh! ¡Cuánta perfidia!...
ALONSO Defiende tu honra y tu honor.
JUSEPA ¡Cuándo vendrá un redentor
a terminar con la envidia!... 1005
ALONSO Cuando la mujer casada
no tenga su honor en poco.
JUSEPA Los celos te vuelven loco;
mi honra está aquí inmaculada.
ALONSO Habla, que es vano callar 1010
discúlpate si has faltado.
JUSEPA La mujer que no ha pecado
no se debe disculpar.
ALONSO ¿No ves que de tu honra dudo?
¡Habla, o pierdo la razón!... 1015
JUSEPA Soy madre, y mis hijos son
de mi limpio honor escudo.
ALONSO Madres hay que hasta se vengán
de sus hijos, de sus padres.
JUSEPA Esas madres no son madres, 1020
por muchos hijos que tengan.
Ser madre no es dar a luz
sintiendo un dolor mortal:
consiste en la hermosa cruz
del calvario maternal, 1025
en sufrir duelos prolijos,
en dar la sangre del pecho,
en no deshonorar el lecho
donde acaricia a sus hijos.
ALONSO ¡Discúlpate!
JUSEPA ¿Para qué? 1030
ALONSO ¿No ves que de celos muero?
JUSEPA Pues de ellos curarte quiero,
y por eso no hablaré.
ALONSO (Ciego de cólera, coge una silla y la levanta, amenazando a su esposa.)
¡Jusepa!... ¡La ira... el furor

tu terco silencio aumenta! 1035
JUSEPA La silla el honor afrenta,
el hierro hiriendo da honor:
hierro tienes, hiere el pecho.

(ALONSO desnuda el puñal. JUSEPA retrocede, lanzando un grito. En este momento aparece LEONA, que se arroja sobre ALONSO. Éste mira hacia la puerta y ve a un hombre en su cuarto. JUSEPA cierra la puerta precipitadamente y se coloca delante como defendiendo la entrada.)

LEONA Maestro, ¿qué es lo que pasa?
ALONSO ¡Que he visto... un hombre en mi casa!... 1040
¡Infames!...
JUSEPA (A LEONA.) ¡Qué es lo que has hecho!...
UNA VOZ (Desde fuera.) ¡Plaza al Conde de Granada!
JUSEPA (Aparte.) ¡El Conde! ¡Fatalidad!
(A ALONSO.) Por tu honra y tu dignidad,
que el Conde no sepa nada. 1045

(ALONSO se queda inmóvil. JUSEPA habla en voz baja con LEONA, que entra en el cuarto. Aparece por el foro EL CONDE DE GRANADA, seguido de pajes con hachones encendidos, y la ronda de noche. Uno de los pajes lleva en una bandeja, cubierta con un tapete, una comedia manuscrita.)

Escena XII

Dichos, el CONDE y acompañamiento.

EL CONDE (Entrando.) ¿Dónde está Alonso?
ALONSO Aquí estoy,
señor. (Inclinándose y besándole una mano.)
EL CONDE A mis brazos ven,
tú, que eres gloria y sostén
del teatro. (Se abrazan.)
ALONSO Gracias, señor,
por honra tan distinguida 1050
al mirar mi pequeñez.
EL CONDE El rey se halla en Aranjuez
con su corte, de jornada;
pronto tendrás el honor
de verle, pues mensajero 1055
del gran Felipe Tercero,

mi agosto dueño y señor,
en busca tuya me envía,
y por mi mano te entrega
una comedia de Vega, 1060
que ha de hacer tu compañía
en el teatro Real.

Mañana tendrás corriente
el bagaje, y con tu gente
dejarás la capital. 1065
Los enredos de Celauro
la obra de Vega se llama,
y espero que nueva fama
alcances y nuevo lauro
representando el papel 1070
de Lupercio, que advertí
que está escrito para ti
y has de lucirte con él.

(EL CONDE toma de la bandeja la comedia y la entrega a ALONSO, que durante la anterior relación habrá permanecido preocupado y sin fijarse en lo que le dice. Al observar su distracción, EL CONDE le coge cariñosamente la mano y le pregunta en voz baja.)

¿Qué pasa aquí? ¿Por qué inerte
está tu lengua en la boca? 1075

¿Te parece honra tan poca
la que haya venido a hacerte?...

¿Qué tienes? (Reconviniéndole con dulzura.)

ALONSO ¡Celos y amor!

EL CONDE ¡Pobre Alonso! ¡Siempre el mismo!

ALONSO No creáis que ahora me abismo 1080
en confusiones, señor.

(Bajando la voz y confidencialmente al CONDE.)

Oculto a un hombre esa ingrata
en su cuarto.

EL CONDE En mí confía;
yo sabré...

(Se dirige hacia la puerta. JUSEPA, al verle avanzar, se aterra.)

JUSEPA (Aparte.) ¡Virgen María!

¡Que si la encuentra la mata! 1085

(JUSEPA, como tomando una resolución, rápida y colocándose resuelta delante de la puerta.)

¡No pasáis!

EL CONDE (Retrocediendo asombrado.) ¡Cómo!

ALONSO (Riéndose convulsivamente y señalándole con el dedo a JUSEPA.)

¿Lo veis?

EL CONDE Tu honor en que pase estriba.

(JUSEPA saca el puñal y toma una actitud amenazadora.)

JUSEPA ¡Atrás! ¡Que mientras yo viva
por aquí no pasaréis!...

ALONSO ¡Yo entraré!

(Avanza resueltamente. En este momento aparece en la puerta el viejo SALVADOR,
apoyado en el hombro de LEONA. ALONSO retrocede. JUSEPA se abraza al anciano
formando un grupo. SALVADOR rodea uno de los brazos por el cuello de JUSEPA y la
besa en la frente.)

Escena XII

Dichos, SALVADOR y LEONA.

SALVADOR Tú no entras, 1090
ni el noble Conde tampoco.

ALONSO ¡Ah! (Retrocediendo.)

SALVADOR Porque la ofendes... ¡loco!
¡Si es honrada por demás!

ALONSO ¡Me vende!

SALVADOR Hijo, te engañas;
yo te respondo por ella, 1095
que es honrada como aquella
que te llevó en sus entrañas.

ALONSO He de entrar aunque no os cuadre,
pues dueño soy de mis bienes.

SALVADOR ¡Pues qué!... Porque me mantienes 1100
¿dejo yo de ser tu padre?

¡Ay si a ofenderme te atreves!

¡Ay si olvidas un instante
que tu sangre no es bastante
a pagar lo que me debes! 1105

ALONSO ¡Quiero entrar! (En un arranque de demencia.)

SALVADOR (Con suprema dignidad.) ¡Atrás, villano!

¡La honra vive en esta casa,
y su puerta nadie pasa
sin pasar sobre este anciano!

(ALONSO exhala un grito y cae anonadado a los pies de su padre. JUSEPA apoya su cabeza sobre el pecho del anciano. Todos muestran respeto a la majestad de las canas.)

Acto II

Jardines de Aranjuez, en la estación más hermosa del año. En el último término, sirviéndose de todo el fondo del teatro, se ve la fachada del palacio, medio oculta por las frondosas copas de los árboles. En el segundo término cuatro estatuas caprichosas de tamaño natural, sobre pedestales, formando un medio punto. En el primer término, colocada en medio del escenario, la estatua del emperador Carlos V, de tamaño más grande. Algunos bancos de piedra diseminados por la escena. Se ruega a los señores directores de escena que cuiden con especial esmero de la colocación de todos los detalles para el buen resultado del juego escénico.

Escena I

EL MARQUÉS, REDONDO, CUADRADO y acompañamiento de caballeros, que forman un corro como si estuvieran escuchando al MARQUÉS, que se halla en medio. EL CAPITÁN IBARROLA, con el traje de campaña, se halla apartado del grupo general, pero bastante cerca para oír la conversación. Está apoyado en el pedestal de una de las estatuas y figura mirar hacia el fondo de vez en cuando, como si esperara a alguno.

EL MARQUÉS En la historia referida
ni hubo menos ni hubo más:
él se quedó con los celos,
ella ocultó a su don Juan
de tal modo, que aseguran 5
lenguas en la vecindad
que huyó por la chimenea,
salvando así la moral,
porque la Jusepa tiene
en mucho su honestidad, 10
TODOS ¡Ja! ¡ja! ¡ja!

CUADRADO ¡Pobre Morales!

¡Cuánto tiene que pasar
en esta corte galante,
en donde hay tanto galán
que sin conocer a Ovidio 15
enseña el arte de amar!
Pero como en los casados
la paciencia es proverbial,
dentro de un año, de fijo
se habrá acostumbrado ya. 20

EL MARQUÉS ¡Viborilla!...

CUADRADO No calumnio,
voz cual yo viste al galán;
si no le encontró el marido,
cúlpele a su ceguedad,
o al terco empeño del viejo, 25
que no le dejó pasar.

(EL CAPITÁN se va acercando poco a poco hasta colocarse delante de CUADRADO, y le dice con ruda severidad:)

CAPITÁN Según por lo que he escuchado,
de Jusepa Vaca habláis.

CUADRADO Sí, de la hermosa farsanta.

REDONDO De la histrióna sin igual, 30
que con sus gracias muy pronto
fama en Madrid logrará.

CAPITÁN No la logrará, la tiene;
prueba que su majestad
la hace venir a la corte. 35

Ahora, en cuanto a lo demás,
a lo de honrada, aseguro
que honra tiene para dar
a aquellos que la calumnian
por envidia y por maldad. 40

Y al que esto pusiere en duda,
ésta se lo probará. (Señalando la espada.)

EL MARQUÉS La razón es como vuestra.

CAPITÁN Sí, razón de militar,
que tiene en mucho su honor 45
y el honor de los demás.

CUADRADO Pues Villamediana dice,
y Quevedo...

CAPITÁN (Con altivez.) Esos dirán
cuanto les diere la gana,
que viven de murmurar 50

y la calumnia es el pienso
de su talento mordaz.
Sólo por decir un chiste
que alcance celebridad
y corra de boca en boca, 55
no temen sacrificar
lo más noble, lo más santo,
el honor y la amistad.
El hombre que es bien nacido
y quiere afrentas vengar, 60
hace sangre con la espada,
con la lengua ruin jamás;
que honras ajenas no ofende
quien sabe su honra estimar.
No olvidéis estos consejos, 65
y a Jusepa no ofendáis,
que es madre y esposa honrada
tanto como la que más.

(EL CAPITÁN saluda con dignidad, se aparta del grupo general y se apoya en el pedestal de una estatua. Tres o cuatro cortesanos se reúnen con él.)

CUADRADO (Confidencialmente al MARQUÉS.)

¿Quién es ese hombre?

EL MARQUÉS (Aparte.) Callaos

y no le contradigáis, 70
que ése tira de la espada
con mucha facilidad.

CUADRADO Pero ¿quién es?

EL MARQUÉS El barón

de Ibarrola; un capitán
que de la guerra de Hungría 75
trae un encargo especial
para el rey.

(Aparece por el foro MAESE JERÓNIMO mirando con marcada curiosidad los ricos y vistosos objetos del jardín. Viste un traje distinto del primer acto y más lujoso.)

Escena II

Dichos y JERÓNIMO en el fondo.

REDONDO Ved quién asoma.
EL MARQUÉS El remendón montaraz.
CORTESANO ¡Remendón! ¡Hombre! ¿Y le dejan
en los jardines entrar? 80
EL MARQUÉS Sí, vendrá con los farsantes.
CUADRADO Es justo, tal para cual.
JERÓNIMO (Bajando al proscenio con mucha calma.)
¡Qué frondosas enramadas!
¡Qué bien y a gusto se está
cuando se come y se bebe 85
y se puede pasear
aspirando los perfumes
en este jardín real!
Todo rico que se muere,
hace una barbaridad. 90

(Los cortesanos hablan en voz baja y se ríen, señalando de vez en cuando a JERÓNIMO, el cual lo observa, y rascándose la cabeza, dice.)

¡Calla! Se ríen de mí.
Pues yo no me quedo atrás.

(JERÓNIMO, mirando a las estatuas y haciéndose el distraído, se pasea por la escena y comienza a cantar en voz baja.)

Bajo de la golilla
los cortesanos
llevan todos más cruces 95
que en un calvario.
Y hay cortesana
que un palmo de revoque
lleva en la cara.
EL MARQUÉS Picante es la seguidilla. 100
CORTESANO ¿Por qué le han dejado entrar?
EL MARQUÉS Lo ignoro; mas preguntando,
él mismo nos lo dirá.
JERÓNIMO De buen grado soltaría
un silbido colosal, 105
de esos con que en los teatros
yo suelo recompensar
al poeta sin chirumen
y al comediante incapaz.
EL MARQUÉS Buenos días, maese Sánchez. 110
JERÓNIMO ¡Oh, Marqués! ¡Calla! Aquí están
mis vecinos los ingenios,

que no me deja parar.

EL MARQUÉS No coma tanto, maese, 160
que puede sentarle mal.

JERÓNIMO Como no me veré en otra,
me aprovecho, y Dios dirá.

EL MARQUÉS Mucho tardan los farsantes.

JERÓNIMO Allí vistiéndose están (Señalando al foro derecha.), 165
y aquí han de venir en breve,
las órdenes a esperar
del rey.

EL MARQUÉS Son de Carlos Quinto
los trajes, si no vi mal.

(Un cortesano aparece corriendo por el foro, y dice con agitación.)

CORTESANO 1.º ¡Señores, sus majestades 170
salieron!

CORTESANO 2.º ¿Y adónde van?

CORTESANO 1.º Al estanque a ver los gansos.

CORTESANO 2.º ¿Sí? Pues vamos por allá.

(Salen precipitadamente.)

JERÓNIMO Corred, no perdáis el tiempo,
y al llegar allí, ¡graznad! 175

CUADRADO (A JERÓNIMO.) Pronto habré de menesteros.

JERÓNIMO ¡Pues qué! ¿Ya os van a estrenar?

CUADRADO En la Cruz tengo una obra.

JERÓNIMO ¿Comedia? (CUADRADO dice que sí.)

(Aparte.) ¡Mala será!

(Alto.) Dándola en la Cruz, de fijo 180

os van a crucificar.

CUADRADO ¿Vos me ayudaréis?

JERÓNIMO (Con cierto énfasis.) Veremos...

Si es buena... (Aparte.) Que no será.

CUADRADO Dicen que vale.

(JERÓNIMO se pasea con marcada petulancia, y CUADRADO le sigue haciendo saludos respetuosos.)

JERÓNIMO ¿El autor?

CUADRADO No, la gente del corral. 185

JERÓNIMO Los cómicos se equivocan

con mucha facilidad;

pero veremos, veremos;

si es buena, se aplaudirá;
mas, con franqueza, si es mala, 190
con nuestra silba contad,
pero silba estrepitosa,
grande, inmensa, colosal,
silba que no olvidaréis
aunque cien años viváis. 195

CUADRADO (Aparte.) ¡Qué estúpido!

EL MARQUÉS

Sí, un estúpido

que nos puede derrotar.

(Vanse por el foro EL MARQUÉS, CUADRADO y REDONDO.)

Escena III

EL CAPITÁN apoyado en el pedestal de la estatua, y JERÓNIMO en el proscenio.

JERÓNIMO De la silba el aguijón
le picó en mitad del alma;
mi ofrecimiento la calma 200
le roba del corazón.
¡Qué importa! No me da pena
mi oferta sencilla y franca;
la mala yerba se arranca,
para que crezca la buena. 205

(JERÓNIMO se queda mirando una de las estatuas que representa al emperador Carlos V, y dice con triste entonación.)

Esta estatua, a lo que entiendo,
nos la trajeron de Nantes;
con lo que vale, Cervantes
se echaría un buen remiendo.
¡Cervantes! ¡Genio profundo!... 210
Pobre, triste, en el olvido
vive... ¡Qué mal repartido
está este pícaro mundo!
Si yo tuviera el honor
de ver al rey cara a cara, 215
si por aquí le encontrara,
le diría: «Gran señor:

(JERÓNIMO se quita el sombrero y saluda a la estatua como si estuviera hablando con el rey.)

Si queréis honrar las canas
de un hombre de gran valía,
id a visitar un día 220
la calle de Cantaranas,
y en una humilde buhardilla,
por la pobreza agobiado,
encontraréis a un soldado
que es de ingenios maravilla. 225
Por su patria dio una mano,
cautivo le tuvo el moro,
y ha escrito un libro, tesoro
del idioma castellano.
Honrando allí a su persona, 230
a vos mismo os honraréis,
y un blasón añadiréis
de gloria a vuestra corona;
que el rey que a un sabio enaltece,
al dar gloria adquiere gloria, 235
y una página en la historia
deja que nunca perece».

(EL CAPITÁN se irá acercando poco a poco por detrás de JERÓNIMO hasta colocarse a su lado.)

CAPITÁN (Aparte.) Este hombre parece honrado,
y dél me quiero valer.

(Alto.) ¿Decís que al rey queréis ver? 240

JERÓNIMO ¡Yo! (Aparte.) ¿Quién será? (Retrocediendo.)

CAPITÁN Os he escuchado.

JERÓNIMO ¡Yo ver al rey!...

CAPITÁN ¿Qué le arredra?

¿No hablaba con Carlos Quinto?

JERÓNIMO Sí señor; mas es distinto
un rey vivo a un rey de piedra. 245

Acusad de felonía

a este rey; a vuestro antojo
saltadle un diente, o un ojo:

no dirá esta boca es mía,

no lograréis alterar 250

su grave rostro pasivo;

pero decidle a un rey vivo

la mitad, y os manda ahorcar.

CAPITÁN Yo os presento, si queréis,
al rey Felipe Tercero. 255

JERÓNIMO (Aparte.) ¿Si será el rey? (Alto.) Caballero,
(Saludándole con afectación.)

mil gracias. No os molestéis...

(Aparte.) Siento en el cuerpo un temblor...

¡Me manda al remo de fijo!

CAPITÁN En cambio, de vos exijo 260
un señalado favor.

JERÓNIMO Mandad. (Aparte.) ¡Es el rey! ¡Yo sudo!

CAPITÁN Vos, según tengo entendido,
con Alonso habéis venido...

JERÓNIMO A hacer papeles de mudo. 265

CAPITÁN El mutismo es vuestra enseña.

¡Ay como lleguéis a hablar,
pues cara os puede costar
la imprudencia más pequeña!

A Jusepa en ocasión 270

diréis que nadie lo oyere,
que hablarla aquí sola quiere
el soldado del mesón.

Si cumplís como se espera,
recompensa encontraréis; 275

si no, muy pronto os veréis
remando en una galera.

(JERÓNIMO se inclina respetuosamente delante del CAPITÁN, éste le saluda con la mano
y se dirige hacia el foro, perdiéndose entre los árboles.)

Escena IV

JERÓNIMO solo.

JERÓNIMO ¡Quién me metió en estos tratos!

¡Bonito encargo me dan!

¡Ay! ¡Qué bien dice el refrán: 280
zapatero a tus zapatos!

Pero en fin, ya no hay tu tía;
cumpliré la comisión

que el soldado del mesón
a mi prudencia confía. 285

Temo que el destino fiero
me convierta en galeote,
y el pobre autor del Quijote

se quede sin zapatero.
Me encargó la brevedad; 290
no perdamos los instantes.
Ya vienen los comediantes;
prudencia y serenidad.

(Aparecen por la enramada de la izquierda ALONSO y JUSEPA cogidos del brazo y como hablando en voz baja; luego les siguen formando grupo JUAN, OLMEDO, LEONA, que lleva de la mano a los dos niños, comediantes y comediantas. Los hombres, al ver a MAESE JERÓNIMO, corren a su encuentro; las mujeres forman un corro junto a una estatua. JUSEPA y ALONSO en primer término.)

Escena V

JERÓNIMO, ALONSO, JUSEPA, JUAN, LEONA, OLMEDO, los dos niños, comediantes y comediantas.

JUAN ¡Gracias a Dios que os hallamos!
JERÓNIMO ¡Gracias a Dios que os encuentro! 295
JUAN ¿Os perdisteis?
JERÓNIMO El perderse
en estos sitios no es nuevo.

(Hablan en voz baja.)

ALONSO Hoy, Jusepa, un nuevo lauro
confío que alcanzaremos
ante el rey nuestro señor; 300
que aunque el alma enferma tengo,
procuraré que en mi rostro
no observen lo que padezco.
JUSEPA Dudando de mí, me ofendes,
pues son injustos tus celos. 305
ALONSO La noche de la posada
de muerte heriste mi pecho.
Yo vi a un hombre.
JUSEPA No le viste.
ALONSO ¡Yo le vi!...
JUSEPA Tú estabas ciego.
Pedir razón a un celoso 310
sé que es inútil empeño,
tan inútil cual querer

cambiar el curso del viento,
contar del mar las arenas
y las estrellas del cielo. 315

(JUSEPA, dulcemente apoyada en el brazo de ALONSO, le dice con sentida expresión los versos siguientes.)

¡Yo te amo!... ¡Soy tuya! ¡tuya!
Oye bien mi juramento:
Si era un hombre aquel que viste,
que me castigue el Eterno
dando muerte a mis dos hijos, 320
y me maldigan muriendo.

ALONSO (Aterrado.) ¡Calla!

JUSEPA Más no me atormentes;
por tus hijos te lo ruego.

(Siguen hablando en voz baja.)

OLMEDO Preocupado está Morales.

JUAN No es el caso para menos. 325

JERÓNIMO Representar ante un rey
es un compromiso regio.

JUAN Muy alta pondrá su fama
en el papel de Lupericio,
pues sé que el divino Lope 330
se lo escribió de exprofeso.

¡Papel de celoso!

OLMEDO ¡Digo!

¡Si lo hará bien el maestro!

LEONA ¡Envidiosas! ¡Malas lenguas!

Aunque rabiéis, os prometo 335

que he de llamar la atención

del rey Felipe Tercero.

COMEDIANTA ¡Vanidosa! ¡Presumida!

Porque le ha escrito unos versos

para la loa Morales, 340

no cabe ya en el pellejo.

NIÑO 2.º Déjala, no te incomodes.

LEONA En el teatro veremos

quién desempeña su parte

con más gracia y lucimiento. 345

COMEDIANTA Bien se conoce que tienes
protectores.

LEONA Si los tengo,

tanto mejor para mí,
porque, hija, en todos los tiempos
siempre hubo gran diferencia 350
entre lo malo y lo bueno.

COMEDIANTA ¿Tú eres lo bueno?

LEONA Cabal.

COMEDIANTA ¿Nosotras lo malo?

LEONA Eso.

COMEDIANTA ¡Deslenguada!

LEONA ¡Ay, que se enfada

la comedianta tropiezos, 355

la que no sale a la escena

sin que la den un meneo!

JERÓNIMO Por respeto a estos monarcas,

no hay que arrancarse los pelos.

NIÑO 1.º Ven, Leona, que si te oye 360

mi padre, verás...

JUSEPA ¿Qué es eso?

LEONA Estas, que tienen envidia

porque en la loa...

ALONSO (Con gravedad.) ¡Silencio!

En vez de estar murmurando

y faltándose al respeto, 365

más les valiera estudiar

los papeles con esmero.

¿Pensáis que aquí nos hallamos

en el teatro de un pueblo,

ante un público ignorante 370

de rústicos y labriegos?

Todo un rey os va a juzgar;

los más nobles caballeros,

las damas más distinguidas

hoy por tribunal tendremos. 375

Si al arte rendís tributo,

adoración y respeto,

a estudiar, porque la fama

con el estudio y el genio

se alcanza, no criticando 380

de los otros los defectos;

que eso es propio de la envidia,

de corazones pequeños,

pues sólo el cómico malo

pierde por desgracia el tiempo, 385

y olvidando sus papeles,

se ocupa de los ajenos.

¡A estudiar!

(Todos los comediantes sacan sus papeles y se ponen a estudiar, los unos sentados en los bancos, los otros junto a las estatuas, todo lo más al foro que sea posible para que dejen libre el primer término del escenario y no se distraiga la atención durante las escenas importantes del acto. Queda a cargo de los directores. ALONSO se pasea por la escena, siempre preocupado.)

NIÑO 1.º (A LEONA.) ¿No te lo dije?

(Dirigiéndose a las comediantas.)

Os ha reñido. ¡Me alegro!

JERÓNIMO Cayó la piedra en el charco: 390
las ranas enmudecieron.

(MAESE SÁNCHEZ se pasea por la escena.)

LEONA O yo no soy comedianta,
o han de aplaudirme a lo menos
cuatro veces en la loa,
para que traguen veneno. 395

ALONSO Jusepa, ensaya a los niños
la escena en que me los llevo;
que no tomen actitudes
afectadas, pues deseo
que en sus infantiles rostros 400
se pinte el amor y el miedo.

Tú, Juan, pasa los papeles
a esas, y por Dios te ruego
no te tomes libertades
con el público, hoy al menos; 405
yo sé que te quiere mucho
el rey... Perdona el consejo.

JUSEPA ¡Ay, Leona, que mi esposo
está muriendo de celos!
Tú le conoces, tú sabes 410
adónde llegan sus vértigos.
¡Ay de todos si esta tarde
se trastorna su cerebro!

LEONA Decidle...

JUSEPA ¡Calla! (Hablan en voz baja.)

JERÓNIMO El papel
que en la farsa represento, 415
como no tiene palabras,
equivocarme no puedo.
Papel de mudo. ¡Canario!
Pues ahora que lo recuerdo,
aún no la he dicho a Jusepa 420

una palabra. En secreto,
(Dirigiéndose a JUSEPA en voz baja.)
el soldado del mesón
dice que aquí quiere veros.

JUSEPA ¡Jesús!

JERÓNIMO ¡Por las once mil,
no gritéis, que voy al remo! 425

ALONSO (Preocupado con el papel en la mano.)

Darle tanta enhorabuena,
fingir un amor tan tierno
a una mujer que me vende,
no puedo... no... no... ¡no puedo!...

¡Qué dicha ser comediante 430

y vivir del fingimiento,
aparentar que se goza
cuando uno se está muriendo,
tener la risa en los labios
y las lágrimas por dentro, 435

dar abrazos cariñosos
al mismo que aborrecemos,
ahogar con las carcajadas
del corazón los lamentos!

¡Ah! ¡Cuántas veces aquí 440

arde voraz un incendio,
que si asomara a la boca,
prendiera al teatro fuego!

(ALONSO continúa estudiando su papel, profundamente abismado. JUSEPA, LEONA y los dos niños en el extremo opuesto. JUSEPA de vez en cuando sigue con inquieta mirada las actitudes de su esposo.)

JUSEPA (A los niños.) Cuando vosotros veáis

que aterrada retrocedo 445
porque quitarme a mis hijos
quiere mi esposo, al momento
os cogéis de mi cintura,
y azorados por el miedo,
juntáis vuestras manecitas 450
como por mí intercediendo,
porque el dolor de una madre
a quien roban sus hijuelos
se pintará en su semblante,
y ha de pintarse en el vuestro 455
la pena que a un hijo causa
ver a su madre muriendo.

Entonces, formando un grupo

dulce, suplicante, tierno,
caemos arrodillados 460
a las plantas de Lupericio,
y al levantar el puñal
para herir, los tres a un tiempo
inclinamos la cabeza
con humildad sobre el pecho, 465
cual mártires que no esperan
más amparo que del cielo.
NIÑO 2.º ¡Verás qué bien lo hago yo!
NIÑO 1.º ¿Sabes, madre, lo que siento?
JUSEPA ¿Qué, hijo mío?
NIÑO 1.º No decir, 470
vamos, pongo por ejemplo:
«¡Yo no quiero separarme
de mi madre, no... no quiero!
Porque ¿qué será de mí
sin sus caricias y besos?» 475
JUSEPA ¡Hijo del alma!... El autor
lo dispuso así...
NIÑO 1.º ¡Mal hecho!
Dirá el público: «Esos niños
tienen malos sentimientos;
les separan de su madre, 480
y se callan como muertos».

(JUSEPA abraza a sus hijos y se queda hablando con ellos en voz baja.)

ALONSO Esta escena es imposible,
me repugna, ¡no la siento!...
Es inútil... la haré mal,
muy mal... aunque un año entero 485
la estudie... Se me atraganta.
No puedo, vamos, no puedo.
(Lee haciéndose gran violencia.)
«Norabuena mi Fulgencia,
»vertiendo perlas y rosas,
»corra el alba sin licencia 490
»las cortinas temerosas
»de la noche de mi ausencia.
»Norabuena yo merezca,
»después que el sol amanezca,
»ver un ángel como vos, 495
»donde la imagen de Dios
»más al vivo resplandezca.
»Norabuena...»

(Representando.) ¡Noramala
es sólo lo que merezco!...
¿Quién te apellida el Divino? 500
¿Quién el nombre de Maestro
te puso?... Vuelve a provincias
a apedrear con tus versos,
comediante de la legua.
¿Adónde está tu talento? 505
¿Dónde?... En el acto segundo,
allí demostrarlo espero;
allí de Alonso Morales
subirá tan alto el crédito,
que hasta el rey ha de aplaudirme, 510
ha de aplaudirme... ¡lo quiero!
Lope de Vega en la llaga
su dedo inmortal ha puesto.
(Lee.) «Fuego secreto sin llama,
»que nunca de abrasar cesa, 515
»vil en obras, casta en fama,
»arpía en mi alegre mesa
»y Clitemnestra en mi cama;
»mujer de quien este ser
»aún no quisiera tener; 520
»mujer que tan mal viviste,
»que por ser mujer, quisiste
»dejar de ser mi mujer».

(Mientras ALONSO recita las dos quintillas de Lope de Vega, aparecen por el foro EL CONDE, EL MARQUÉS, CUADRADO, REDONDO y algunos caballeros. EL CONDE hace un ademán para que no se interrumpa a ALONSO, y todos se acercan poco a poco, como asimismo los comediantes, entre los que se halla MAESE SÁNCHEZ, que se olvidan de sus papeles para oír a su maestro. JUSEPA estrecha a sus hijos cariñosamente y contempla embebecida a ALONSO. Queda esta situación a cargo del director de escena.)

Escena VI

Dichos, EL CONDE, EL MARQUÉS, CUADRADO, REDONDO y caballeros.

EL CONDE ¡Bravo, Alonso! (Aplaudiendo.)
VARIOS (Aplaudiendo.) ¡Víctor! ¡Víctor!

(Todos le dan la mano, exceptuando EL MARQUÉS, REDONDO y CUADRADO.
ALONSO se violenta para demostrar una gran alegría.)

ALONSO ¡Ah! Señores... no merezco 525
que paguéis con tanta usura
mis pobres merecimientos.
¡Gracias! ¡Gracias! La alegría
ya no me cabe en el pecho.
Es tanta, que el corazón 530
salta loco de contento,
y todo es color de rosa
cuanto en torno de mí veo.
La vida del comediante
es un carnaval perpetuo, 535
perfumado por la gloria.
¡No hay nada, nada tan bello!...
Ellos tienen por esclavos
las pasiones, los afectos,
las lágrimas, las sonrisas, 540
el valor, el torpe miedo,
y el público dice: «¡Oh dicha!»
y digo yo: ¡Qué tormento!
Que es el cómico fingir
un fingir tan vehemente, 545
que a fuerza de fingir siente,
y sintiendo hace sentir.

(ALONSO se ríe, demostrando una excesiva alegría; estrecha las manos de los que le rodean. JUSEPA y LEONA siguen con inquietud todos sus movimientos. JUAN habla con JERÓNIMO y los comediantes, EL MARQUÉS con los dos ingenios, quedando divididos los personajes en cuatro grupos, siendo el más numeroso el que está en el centro, etc.)

JUSEPA ¿Le ves, Leona?... Un puñal
clavado lleva en el pecho,
sufre mucho... Le conozco. 550
Le han trastornado los celos.
JUAN Señores, no hay quien le iguale,
Morales es el primero.
JERÓNIMO ¡Cuánto siento no tener
a mano mis mosqueteros! 555
EL MARQUÉS Si hace ante el rey la comedia
así, el triunfo es completo.
CUADRADO Y entonces nuestras tres gracias
llevan malparado el pleito.
EL MARQUÉS Nos queda el último golpe, 560
golpe de gracia, el soneto
del conde Villamediana.

¡Ya veréis qué buen efecto!

(EL MARQUÉS, CUADRADO y REDONDO se retiran por el foro hablando en voz baja.)

EL CONDE Muy en breve, cuando el rey
regrese de su paseo, 665
principiará la comedia;
pero antes, Alonso, quiero
al de Lerma presentarte,
pues su apoyo es de gran precio.
ALONSO (Aparte.) Es la vida una comedia. 700
Continúe el fingimiento.

(ALONSO, JUAN y OLMEDO siguen al CONDE. JERÓNIMO se dirige al foro, por donde se pasea conversando con los comediantes, que estudian los papeles sentados en los bancos. Los dos niños juegan sentados al pie de una de las estatuas del segundo término. JUSEPA sigue con la mirada a ALONSO, que no vuelve la cabeza ni para saludarla. LEONA mira con ternura a JUSEPA.)

Escena VII

JUSEPA y LEONA.

JUSEPA Sufriendo angustia mortal
mis ojos partir le ven.
¿Por qué, si me quiere bien,
ha de juzgarme tan mal? 705
¡Ni un adiós!... ¡Ni una mirada,
cuando su amor es mi vida!
Los celos son una herida
eternamente enconada,
voraz incendio, que crece 710
a cada instante que pasa,
que el corazón nos abrasa,
que perturba, que enloquece.
Lenta, angustiosa agonía,
que mata nuestro reposo, 715
fiero huracán borrascoso,
que en noche convierte el día.
¡Virgen santa, para ti
no hay secretos! ¡De ti espero,
pues sabes cuánto le quiero, 720

que tenga piedad de mí!

(LEONA, que no ha apartado los ojos de JUSEPA durante el anterior parlamento, se acerca, le coge una mano y le dice con filial ternura.)

LEONA Si a tu dolor no das tregua,
tan mal la comedia haremos,
que nos acreditaremos
de cómicos de la legua. 725
¿Por qué tanta confusión,
que en riesgo pone tu fama?
Odio me inspiran la dama
y el soldado del mesón.

JUSEPA ¡Calla!

LEONA El silencio no apruebo, 730
que a fuerza de agradecida
quisiera darte la vida
por lo mucho que te debo.
La lucha fiera, incesante,
terminemos de una vez; 735
para probar tu honradez
una palabra es bastante.
Tú padeces, él padece...
Habla... la verdad pregona.

JUSEPA Ese secreto, Leona, 740
a mí no me pertenece;
y aunque una ruda batalla
llene el pecho de inquietud,
la voz de la gratitud
me dice: padece y calla, 745
y aunque tu dicha se hunda,
no abandones en su duelo
el ángel que fue el consuelo
de tu madre moribunda,
a la que en tu tierna edad 750
con cariñosa ternura
dio a tu madre sepultura
y cuidó de tu orfandad.
Si hoy su amparo yo no fuera,
siempre, siempre temería 755
que desde su tumba fría
mi madre me maldijera.

LEONA ¿Por qué ha de ignorar Morales
la historia de esos amores?

JUSEPA Fuera eso aumentar dolores 760
sobre el peso de mis males.

LEONA No comprendo...

JUSEPA Honrado es,

y si él supiese que están
en poder del Capitán
las cartas de Doña Inés, 765
sin vacilar le buscara,
las cartas le pediría
y se las arrancaría
aunque la vida arriesgara.

No quiero comprometer 770
a mi esposo, porque espero
que pueda más que su acero
el ruego de una mujer.

Yo me buscaré la traza.

Veremos al fin quién vence, 775
que una lágrima convence
mucho más que una amenaza.

(Aparece en el foro EL CAPITÁN, que baja pausadamente hacia el proscenio. JUSEPA, al verle, lanza un grito ahogado. LEONA mira al CAPITÁN con marcada curiosidad.)

LEONA ¡Buen aire! ¡Marcial doncel!

JUSEPA Vete.

LEONA ¿Es nuestro hombre?

JUSEPA Sí.

Vete, necesito aquí 780
quedarme sola con él.

LEONA Me voy y cierro la boca.

Como a tus ruegos no ceda,
suceda lo que suceda,
yo sé lo que hacer me toca. 785

(LEONA se reúne con los niños, y sentándose al pie de la última estatua, se pone a jugar con ellos. EL CAPITÁN llega hasta donde está JUSEPA, y dice con pausado y sentido acento.)

Escena VIII

JUSEPA y EL CAPITÁN.

CAPITÁN Al fin de aquella enramada
a la condesa encontré,
me detuve, la miré,

de mí apartó la mirada,
y aspirando de una flor 790
la esencia pura y fragante,
siguió el camino adelante
sin fijarse en mi dolor.

No os quejaréis del soldado,
pues la palabra os cumplió: 795
vio a su dama, y no la habló
aunque la tuvo a su lado.

No pretendo que me ame;
mas si mi presencia esquiva,
con sangre es fuerza se escriba 800
la falsedad de esa infame.

JUSEPA Vos, D. Martín de Ibarrola;
vos, tan noble y bien nacido,
que en la guerra gloria hais sido
de la legión española; 805
vos, el valiente adalid
que alcanzó envidiable fama,
para perder a una dama
no habéis venido a Madrid.

Nunca un noble corazón 810
a ruines pasiones cede,
pues cuando vengarse puede,
su venganza es el perdón.

CAPITÁN De vuestra voz el sonido
aquí en mi pecho resuena. 815
¡Qué buena sois!

JUSEPA Si soy buena,
concededme lo que os pido.

CAPITÁN Yo sé que desdichas hartas
por mi culpa padecéis.
¿Qué queréis?

JUSEPA Que me entreguéis 720
el medallón y las cartas.

CAPITÁN No puedo.

JUSEPA Borrada enojos
que os dejaron triste huella;
vuestra venganza más bella
es el llanto de sus ojos. 725

CAPITÁN No puedo.

JUSEPA Pensad que vos
su honra tenéis en las manos;
que es vengarse de villanos,
y que noble os hizo Dios;
que es Doña Inés desgraciada 730
no pudiendo disculparse,

que el rey la obligó a casarse
con el Conde de Granada.
Doleos, pues, del profundo
malestar de una mujer, 735
que hacer bien es el placer
más sabroso de este mundo.
Doleos, pues, de su mal,
tened piedad de su llanto...
CAPITÁN Vos queréis que sea un santo, 740
y soy un pobre mortal.
JUSEPA Si no de santo, tenéis
de noble acciones muy bellas;
el caso resuelvan ellas;
oíd una, y juzgaréis: 745
Cuenta la fama parlera,
que nada sabe callar,
que en Hungría un militar,
gloria y prez de su bandera,
del combate en lo más fuerte, 750
vio ante sus pies un soldado
con el pecho ensangrentado
y en la mirada la muerte.
Ambos brazos le tendía
y con ternura abrazaba 755
un niño, que le besaba
a tiempo que se moría.
-¡Perdón para éste, señor!
le dijo. Soy luterano.
¡Salvad, pues, si sois cristiano, 760
a esta prenda de mi amor!
Detuvo el corcel brioso
el español caballero,
envainó el terrible acero
y se apeó presuroso. 765
Vio que de la herida abierta
sangre abundante manaba,
que la vida se acababa,
y que la muerte era cierta.
-Muere en paz, noble soldado, 770
le dijo. Mientras yo aliente,
te juro que este inocente
ha de vivir a mi lado.-
Luego el soldado murió,
el español cogió el niño, 775
le dio un beso con cariño,
y en su caballo montó.
Suelta dejando la rienda,

clava al bruto el acicate,
y del lugar del combate 780
se trasladó hasta su tienda;
y a un viejo que le servía
de escudero así le dijo:
-Cúidale bien, que es un hijo,
Fernán, que Dios nos envía.- 785
Luego desnudó la espada,
el caballo hizo girar
y se volvió a pelear
por su bandera sagrada.
Ese caudillo que Dios 790
dio a la legión española
es D. Martín de Ibarrola,
le estoy mirando, sois vos.
¡Por aquel niño querido,
por los míos que allí veis, 795
por cuanto en el mundo améis,
perdón para Inés os pido!
CAPITÁN ¡Dejadme! (Se encamina hacia la izquierda.)

JUSEPA (Siguiéndole.) No puede ser:
quien alma tan bella tiene,
a vengarse no se aviene 800
de una infelice mujer.

CAPITÁN Empeñado mi honor creo
en verla una vez siquiera.
Esta carta es mensajera
que le explica mi deseo. 805

JUSEPA ¡Esa carta!...
(Retrocediendo como si temiera tocarla con sus manos.)

CAPITÁN La ocasión
vos de darla buscaréis.

JUSEPA ¡Ved, señor, que la perdéis!...

CAPITÁN La desprecia el corazón.

JUSEPA (Aparte.) ¡Profundo temor me abruma! 810
¡A un tiempo van a perderse!

CAPITÁN Hay dos modos de entenderse:
con la lengua o con la pluma.
Elegid...

JUSEPA (Después de un momento de lucha.)
¡Vano temor!

Venga la carta.
CAPITÁN Tomad. 815

(JUSEPA la guarda en su limosnero.)

JUSEPA ¡Confío en vuestra lealtad?

CAPITÁN ¡Confiad!
JUSEPA ¡Gracias, señor!

(EL CAPITÁN sale precipitadamente por la izquierda. Poco antes aparecen por la derecha EL MARQUÉS, REDONDO, CUADRADO y varios caballeros. Al ver a JUSEPA y al CAPITÁN se detienen y ocultan detrás de las estatuas, hablando en voz baja. JUSEPA dirige una mirada al CAPITÁN y pausadamente se acerca adonde están los niños, perdiéndose con ellos y acompañada de LEONA por la espesura del fondo.)

Escena IX

EL MARQUÉS, REDONDO, CUADRADO y caballeros. Luego ALONSO.

CUADRADO ¡Hola! ¡hola! ¿Será éste
el mismo de la posada?
EL MARQUÉS Caprichos del Capitán, 820
que, teniendo buena casa,
toma un cuarto en un mesón.
REDONDO O exigencia de su dama.

(ALONSO aparece por el foro derecha, preocupado con la lectura de un papel que lleva en la mano. EL MARQUÉS y sus amigos bajan riéndose hasta el proscenio.)

CUADRADO El marido en estas cosas
llega tarde.
EL MARQUÉS No hace falta: 825
es que hay un dios tutelar
para la mujer casada.
¡Pobre Morales!

(ALONSO dirige una mirada feroz en derredor suyo, se contiene y oculta detrás de una estatua.)

ALONSO (Aparte.) ¿Qué dicen?
EL MARQUÉS ¡Qué feliz es la ignorancia!
Luego dirán que calumnia 830
el conde Villamediana
si con el pobre Morales
y Jusepa la farsanta
la toma, si les escribe
media docena de sátiras. 835
No están en Madrid seguros.
CUADRADO ¿Qué es en Madrid? Ni aun en Asia.

ALONSO (Aparte.) ¡Esto más!

EL MARQUÉS

Porque el soneto

pica como una cantárida,
y ha de levantar ampollas 840
a la hermosa comedianta.

CUADRADO Y al marido, porque al fin
es el que lleva la carga.

EL MARQUÉS (Alzando la voz.) Morales busca en la escena
aplausos, renombre y fama; 845
mas Jusepa poco a poco
se encargará de quitársela.

ALONSO ¡No puedo más!... ¡Miserables!

(Saliendo y colocándose en medio de todos dirigiéndoles miradas amenazadoras.)

¡El conde Villamediana
es un vil calumniador! 850

EL MARQUÉS Medid más vuestras palabras.

ALONSO También tengo yo el soneto
que escribió a Jusepa Vaca,
y puede estar el buen conde
orgullosa de su hazaña. 855
Si alguno hay que le defienda,
que me mire cara a cara.

EL MARQUÉS Si no fuerais vos quien sois,
os respondiera mi espada.

ALONSO Es verdad, soy comediante, 860

no es ilustre mi prosapia,
ni en mi familia se cuentan
caudillos de la Cruzada.
Fueron mis antepasados,
si es que no miente la fama, 865
de los que a Huesca en sus hombros
condujeron la campana.

Villanos de pura sangre,
plebeyos de limpia raza,
como viven del trabajo 870
y el tiempo les hace falta,
no escriben torpes libelos
contra mujeres honradas.

Hay nobles que nobles son,
y hay nobles que se degradan 875
arrastrando por el cieno
el escudo de sus armas.

¿Qué tiene que ver, señores,
el oficio con el alma?

Si queréis probar la mía, 880
al ser la noche cerrada
nos daremos un paseo

por la orilla del Jarama,
y allí, a la luz de la luna,
bajo la espesa enramada, 885
sin más testigos que Dios
que ha de juzgarnos mañana,
os probará un comediante
que títulos no hacen falta
para vengar las ofensas 890
y castigar las infamias.

EL MARQUÉS Acepto: al anochecer,
en la orilla del Jarama.
Aquí podéis esperarme
cuando concluya la farsa, 895
y allí veremos si corta
como la lengua la espada.
Mas si tanto os interesa
el honor de vuestra casa,
buscadle en el limosnero 900
de Jusepa la farsanta,
pues siempre al marido pierde
la excesiva confianza.

(Los cortesanos rodean al MARQUÉS, que dirige miradas de desprecio a ALONSO, quien, atónito y como poseído de un parasismo, estruja entre sus manos el soneto.)

ALONSO ¿Qué dice ese hombre?
CUADRADO (Al MARQUÉS.) ¡Bien dicho!
EL MARQUÉS Yo castigaré su audacia. 905
REDONDO Mas no os batiréis.
EL MARQUÉS Le haré
ese honor. (Desaparecen.)

Escena X

ALONSO. Poco después JUSEPA, LEONA y niños.

ALONSO Podéis buscarla
en su limosnero... Sí,
la buscaré. ¡Ah! ¡Me falta
aire para respirar, 910
corazón para matarla!
JUSEPA (Saliendo y hablando aparte con LEONA.)
Nada pude conseguir,
mas no pierdo la esperanza,

que es D. Martín caballero
y tiene muy bella el alma. 915

(JUSEPA repara en su marido, que está leyendo un papel, se acerca, apoya cariñosamente sus manos en el hombro de su esposo, y le dice con ternura.)

¿Ensayas?

ALONSO ¡Ah! Sí, un soneto
del conde Villamediana.
Escucha, es cosa de risa.
Oye... tiene mucha gracia:

(ALONSO lee pausadamente y con burlona sonrisa el soneto. JUSEPA le oye mirándole con recelosa inquietud.)

«-Oiga, Jusepa, mire que ya pisa 920
»esta corte del rey; cordura tenga;
»mire que el vulgo en murmurar se venga,
»y el tiempo siempre sin hablar avisa.
»Por esta dura y eficaz divisa
»que de hablar con los príncipes se abstenga, 925
»y aunque uno y otro duque a hablarla venga,
»su marido no más, su honor y misa.-
»Dijo Morales y riose un poco;
»mas la Jusepa le responde airada:
»-O lleve el diablo tanto guarda el coco. 930
»¡Malhaya yo si fuese más honrada!-
»Pero como ella es simple y él es loco,
»miró al soslayo, fuese, y no hubo nada».
¿Qué te parece?

JUSEPA ¡El autor
es un vil! ¡Me causa lástima! 935
Ensayemos.

ALONSO Sí, ensayemos,
que en el mundo todo es farsa.

JUSEPA ¿Qué tienes? (Mirándole fijamente.)

ALONSO ¿Qué he de tener?...
Nada.

JUSEPA ¿Nada?

ALONSO ¡Nada! ¡Nada!

Ensayaremos la escena 940
cuando Lupercio le arranca
a su mujer los dos hijos;
la siento con toda el alma
aquí. Tú empieza. ¡Leona!

»me llamáis vuestra homicida, 990
»fe falsa, y paz de traidor?
»Que de que vos me matéis,
»que soy vuestra humilde hechura,
»ningún agravio me hacéis;
»siento por más desventura 995
»sólo el ver que me afrentéis.
»¿Queréismelo decir?

ALONSO »¡Calla!

»¡Calla, sierpe venenosa,
»que entre la yerba se halla,
»flor de adelfa, araña en rosa, 1000
»con más yerros que una malla!
»No quieras saber lo que es,
»que no habrá muerte decente...

JUSEPA »Alto, señor; si así es,
»dejadme como inocente 1005
»que me arrodille a esos pies.

»Tres estamos a este fiero
»sacrificio prevenidos:
»tú con el desnudo acero,
»hechos piedras los oídos, 1010
»inexorable y severo;
»yo cual víctima inocente,
»y el ángel que condolido
»te está diciendo "¡Detente!"
»en mis entrañas metido 1015
»y a la ejecución presente.

ALONSO »¡Dame mis hijos!

JUSEPA »Saber
»quiero adónde se los llevan.

ALONSO »Donde no los has de ver.

JUSEPA »¡Señor, Enrique ¡ay! y Esteban 1020
»partid con esta mujer!

ALONSO »Ya no, que no lo eres mía.

JUSEPA »¡Mi bien, mi señor! (Arrodillándose a sus pies.)

ALONSO »Desvía.

JUSEPA »¿No son bienes gananciales?

ALONSO »Los hijos no, celestiales, 1025
»que el cielo nos da y envía.

JUSEPA »Llevaos a Esteban, señor.

ALONSO »Aunque él mismo lo suplique,
»vete, infamia de mi honor.

JUSEPA (En un arranque de maternal ternura.)

»Dejadme, señor, a Enrique, 1030
»que me costó más dolor».

(ALONSO en este momento de lucha introduce la mano en el limosnero de JUSEPA, y saca un papel. Se aparta bruscamente lanzando un grito, y lo lee con acento convulso. JUSEPA le mira sin comprender aquel cambio brusco.)

ALONSO (Leyendo.) «Pues la perfidia no arredra
a tu corazón artero,
al dar las doce te espero
junto a la estatua de piedra 1035
del rey Felipe Tercero.
¡Ay sí, olvidando mi amor,
borras la promesa escrita
a los pies del Redentor,
pues si faltas a la cita, 1040
haré pedazos tu honor».

(JUSEPA se acerca, y ALONSO le enseña la carta.)

¡Infame! ¡Mira!
JUSEPA (Retrocediendo.) ¡Qué has hecho!
ALONSO En tu limosnero estaba,
y aún la duda se albergaba
en el fondo de mi pecho. 1045
¡Leona! ¡Mis hijos!
JUSEPA ¿Qué intenta?
LEONA ¿Tus hijos?... (Como no comprendiendo lo que dice.)
ALONSO ¡Sí, me los llevo!
JUSEPA ¿Te los llevas?...
ALONSO ¡Yo no debo
soportar tamaña afrenta!
JUSEPA ¡Alonso!
ALONSO ¡Aparta!
JUSEPA ¡Insensato! 1050
¡Por mis hijos te juré,
y no quieres darme fe!...
ALONSO ¡Como te acerques, te mato!
¡Dame mis hijos!
JUSEPA ¡Atrás!
Si has perdido la razón, 1055
arráncame el corazón,
pero mis hijos... ¡jamás!

(JUSEPA abraza a sus hijos. LEONA se coloca a su lado. ALONSO mira en derredor suyo, saca el puñal, y lo envaina al acercarse EL CONDE DE GRANADA, EL MARQUÉS, REDONDO, CUADRADO, JERÓNIMO, OLMEDO y acompañamiento, que bajan por el foro.)

Escena XI

Dichos, EL CONDE, EL MARQUÉS, CUADRADO, JERÓNIMO y acompañamiento.

EL CONDE Morales, vamos...

ALONSO (Después de un momento de lucha consigo mismo, y como el que se resuelve por fin.)

No voy.

EL CONDE ¡Que espera el rey y el infante!

ALONSO Es que hoy no soy comediante. 1060

EL CONDE ¡Qué!...

ALONSO No hago comedias hoy.

(Movimiento general de asombro. EL CONDE, como si no diera crédito a lo que oye, se acerca a ALONSO, que en mitad del teatro dirige fieras miradas a su esposa, dominando el temblor convulsivo que le agita.)

EL CONDE ¿Estás loco?...

ALONSO (Riéndose.) Puede ser.

EL CONDE Piensa que el rey se impacienta.

ALONSO ¡Yo sólo pienso en mi afrenta
y en matar a una mujer! 1065

EL CONDE ¿Qué dices?

ALONSO ¡Dejadme!

JUSEPA ¡Oh, Dios!

¡Por tus hijos!...

ALONSO ¡Quita! ¡Aparta!

EL CONDE Vamos, mi paciencia es harta.

Vamos.

JUAN ¡Morales!

ALONSO Id vos.

EL MARQUÉS Se pierde sin remisión. 1070

EL CONDE ¡Y su planta no se mueve!...

EL MARQUÉS El rey esperar no debe
a un comediante, a un histrión.

(ALONSO, al oír la voz del MARQUÉS, hace un movimiento de ira, se queda mirándole y le dice con acento altanero.)

ALONSO Decidle a su majestad,
si mi conducta le extraña, 1075

que si él es el rey de España,
rey soy de mi voluntad.

(Todos los comediantes rodean a ALONSO en ademán suplicante. LEONA, JUSEPA y los niños quieren cogerle las manos para besárselas. ALONSO los rechaza. EL CONDE se detiene un momento, y por fin, cansado de esperar, se dirige hacia el foro acompañado del MARQUÉS, que figura hablarle con calor en voz baja.)

COMEDIANTES ¡Maestro!... (Como suplicándole.)

ALONSO (Saliendo bruscamente del círculo que le rodea.)

¿Por qué se me asedia?

¡Si me aplican el tormento,
cuando más, daré un lamento, 1080
pero no haré una comedia!

EL CONDE ¡Basta ya! ¡Guardias!...

JUSEPA ¡Dios mío!...

(Asuman por el foro algunos alabarderos del rey. EL MARQUÉS y los dos poetas bajan al proscenio demostrando su alegría. Movimiento general de terror al ver los guardias.

ALONSO, en medio de la escena, dirige miradas amenazadoras al MARQUÉS y a JUSEPA.)

EL CONDE Puesto que, insensato, loco,
hasta su rey tiene en poco,
¡prendedle!

(Los soldados cogen a ALONSO por los brazos y lo desarman. ALONSO no cesa de mirar al MARQUÉS y a JUSEPA, riéndose sarcásticamente.)

JUSEPA (Al CONDE.) ¡En vos confío! 1085

¡Ved, señor, que él es mi vida,
que en triste llanto me anego!

ALONSO (Hace un esfuerzo para desprenderse de las manos de los soldados, y dice con desesperación:)

¡No me ofendas con tu ruego,
adúltera fementida!

JUSEPA ¡Jesús! ¡Yo adúltera!... ¡Miente! 1090

Que limpio y puro es mi honor.

¡Mas perdonadle, señor,
porque es un pobre demente!

ALONSO Marqués, no olvido la afrenta,

y al verme libre mañana, 1095

con vos y Villamediana
espero arreglar la cuenta.

(Los guardias se llevan a ALONSO por el foro con violencia. JUSEPA tiende las manos hacia su esposo, y dice.)

JUSEPA ¡Preso mi esposo! ¡Y aquí
me dejáis con mi dolor!
¡Alonso, mi bien, mi amor, 1100
alma del alma! ¡Ay de mí!

(Cae desvanecida en los brazos de LEONA y los comediantes, que la rodean procurando consolarla. MAESE JERÓNIMO se acerca poco a poco al grupo que forman el MARQUÉS y los cortesanos.)

LEONA (Al CONDE.) ¡Salvadle!
EL CONDE (A LEONA.) Le salvaré.
EL MARQUÉS Vencimos, y su lugar
las gracias han de ocupar.
JERÓNIMO (Asoma la cabeza por entre los cortesanos.)
Sí, pero yo os silbaré. 1105
EL MARQUÉS ¡Vos!
JERÓNIMO (Con dramática energía.) ¡Silbaré, lo repito,
con mis mosquetes tonantes!
¡Os lo juro por Cervantes,
que es mi santo favorito!

Acto III

Modesta habitación en casa de JUSEPA VACA. Al fondo una alcoba cubierta por una cortina de percal blanco. En el primer término de la izquierda un sillón de vaqueta, sillas de madera y una mesa de pino cubierta con una tapeta sobre la cual se ven algunos libros y un velón encendido. En el primer término de la derecha un reclinatorio forrado de paño negro, donde se ve la imagen de un Cristo de talla, alumbrado por una pequeña lámpara. Puerta y ventana practicables en el segundo y tercer término de la izquierda dan paso a la calle. Puerta en el segundo término de la derecha, que comunica con el interior de la habitación.

En las paredes se ven algunos cuadros místicos y dos panoplias con las espadas y armas de ALONSO MORALES. Todo debe respirar aseo y modestia. Es de noche.

Escena I

Al levantarse el telón aparece el viejo SALVADOR sentado en el sillón, con un libro en la mano, leyendo. A sus pies, sentados en dos taburetes, se hallan los dos niños, que se apoyan cariñosamente en sus rodillas. LEONA de pie detrás del anciano, apoyándose en el respaldo del sillón. JUSEPA sentada en una silla junto a la mesa, con la mirada fija en el Cristo del reclinatorio.

SALVADOR (Leyendo con voz pausada.)

«Ha venido de repente un huracán por la parte del desierto, y conmoviendo las cuatro esquinas de tu casa, la ha derribado, cogiendo debajo a tus hijos, que han quedado muertos.

»El fuego del cielo ha reducido a cenizas tus ovejas y tus pastores.

»Los caldeos se han arrojado sobre tus camellos y tus bueyes, y se los han llevado.

»Los sabeos han robado todo cuanto tenías y degollado a tus siervos.

»Entonces Job, el varón justo, se levantó, rasgó sus vestiduras, y postrándose en tierra, dijo:

-»El Señor me dio los bienes, el Señor me los quita. ¡Bendito sea el nombre del Señor!».

«Breves son los días del hombre, contado el número de sus meses: si un árbol fuese cortado, hay esperanza que reverdezca y eche nuevos retoños; mas el hombre, una vez muerto y consumido, ¿dónde está?

»Hay una senda que no conoció ave alguna, ni la pisaron nunca los hijos del león. ¿En dónde se halla la sabiduría? ¿Cuál es el lugar de la inteligencia?

»El hombre no conoce su valor, ni ella está en la tierra de los hombres.

»El abismo dice: «No está dentro de mí»; y el mar afirma: «Ni conmigo tampoco».

»No se compra con oro finísimo ni se cambia a peso de plata; no tiene comparación con ella ni el topacio de Etiopía ni el diamante de Oriente. ¿De dónde viene la sabiduría? ¿Cuál es la morada de la inteligencia?

»Y dijo al hombre: «El temor del Señor, esa es la sabiduría. Apartarse del mal, esa es la inteligencia».

(SALVADOR deja el libro sobre la mesa, se enjuga los ojos, y colocando las manos sobre las cabezas de los niños dice.)

No borreís de la memoria
de Job la historia sentida,
porque imitándole en vida
se halla en la muerte la gloria.
La riqueza no os dé afán, 5
pues las dichas y pesares,
cual las olas de los mares,
conforme vienen se van.

JUSEPA (Como hablando consigo misma.)

¡Pobre Alonso! El corazón
tendrá ya despedazado. 10
¡Él, tan bueno, tan honrado,
y hallarse en una prisión!

SALVADOR ¡Hijo, ven, te necesita
mi alma, que muere sin ti!

LEONA Vamos, ¿ya estamos aquí 15
soltando la lagrimita?

¡Es mucho asunto, señor!
(En voz baja a SALVADOR.)

¿No le basta que se sepa
que el rey perdona? ¡Jusepa!...

¡Vamos, padre Salvador!... 20

Dejad ya tantos gemidos,
que estos ángeles del cielo
están viendo vuestro duelo
tristes y descoloridos.

(El viejo se enjuga las lágrimas. JUSEPA se levanta y se va acercando poco a poco hacia donde están sus hijos.)

SALVADOR y JUSEPA.

JUSEPA ¿Os quedáis?

SALVADOR Iré después.

¿Crees que será verdad
que le haya su majestad 55
perdonado?

JUSEPA Doña Inés

así a decirlo me envía,
y así creerlo debemos.
Volverá, en Dios confiemos.

SALVADOR ¿Y cuándo será ese día? 60

¡Volverá! ¡Cómo ha de ser!

Siete días hace ya
que me decís volverá,
y no le veo volver.

Siete días que besó 65
por última vez mi frente,
siete días que está ausente,
siete días que partió,
siete días que cruel
deja en olvido mis canas, 70

y esos días las semanas
me parecen de Daniel.

JUSEPA No aumentéis vuestro dolor
haciendo mi alma pedazos.

Muy pronto aquí en dulces lazos 75
a juntarnos va el amor;

muy pronto vuestros temores
se van a desvanecer,
y este hogar volverá a ser
nido de nuestros amores. 80

SALVADOR En vano quieres la calma
devolverme, no te creo,

porque en tu semblante leo
los pesares de tu alma.

JUSEPA Vamos, señor, a dormir; 85

sois muy viejo, estáis enfermo...

SALVADOR El caso es que si me duermo
no voy a verle venir.

JUSEPA Yo os llamaré.

SALVADOR No lo harás.

JUSEPA No seáis desconfiado. 90

SALVADOR Cuando Alonso esté a tu lado,
de mí no te acordarás.

JUSEPA ¿Dudáis?

SALVADOR De tu amor lo exijo

y de tu bondad lo espero:
deseo ser el primero 95
en abrazar a mi hijo.

JUSEPA Lo seréis.

SALVADOR En ti confío.

JUSEPA Hacéis bien en confiar.

SALVADOR Tú te quedas a velar,
como siempre.

JUSEPA Padre mío, 100

dejad que con triste afán
ayes exhale mi pecho,
pues mi esperanza y mi lecho
de Cristo a los pies están.

Vedle, sus brazos me tiende 105
desde su afrentoso leño,
y cuando me rinde el sueño,
me protege y me defiende.

Vedle, en su dulce mirar,
«Mujer, me quiere decir, 110
ten fuerza para sufrir,
y fe en mí para esperar.

Yo sé que tu corazón
no abriga culpa liviana,
y para ti está cercana 115
la hora de la redención».

Dejad, pues, que el lecho sea
de esta mujer desgraciada
junto a la imagen sagrada
del Mártir de Galilea. 120

SALVADOR En el sillón dormiré,
pues acostarme no quiero.
Si viene... ¡por Dios! espero
me avises.

JUSEPA Así lo haré.

(JUSEPA conduce a SALVADOR hasta la alcoba, a tiempo que sale LEONA. Momento de pausa. Se oye una voz que grita en la calle.)

UNA VOZ ¡Nuevo decreto de su majestad el rey, desterrando a Portugal al Marqués de Heliches y al conde Villamediana! ¿Quién pide otro? ¿Quién pide otro? ¡A maravedí! ¡Tasa del Concejo!

(LEONA abre la ventana, y dice.)

LEONA ¡Ciego! Dadme uno.
CIEGO Tomad. 125

(LEONA saca el brazo por la ventana inclinando el cuerpo hacia la calle, y coge un papel; se retira dejando la ventana sin cerrar, se acerca a la luz y se pone a leer el decreto. JUSEPA sale de la alcoba y se reúne con LEONA.)

Escena III

LEONA y JUSEPA.

LEONA (Después de leer para sí.)
¡Desterrados! ¡Oh, qué gozo!
JUSEPA ¿Qué es eso?
LEONA (Dándola el papel.) Que el rey destierra
a dos nobles muy famosos
por sus lenguas viperinas,
sus chismes y sus embrollos. 130
¡Viva el rey!

JUSEPA ¡Calla, aturdida!

(Lee para sí el decreto.)

LEONA Sí, con el alma les odio;
si ellos de nuestras desdichas
la culpa tienen tan sólo,
juro que, en vez del destierro, 135
si yo soy rey, les ahorco.

(Llaman a la puerta. LEONA corre a abrir. JUSEPA dirige una mirada llena de ansiedad hacia la puerta.)

JUSEPA ¿Será el Conde o Doña Inés?
¡Dios mío, si será Alonso!

(Corre hacia la puerta, a tiempo que entra JERÓNIMO riéndose a carcajadas.)

Escena IV

JUSEPA, LEONA y JERÓNIMO.

JERÓNIMO ¡Ja! ¡ja! ¡ja!...

LEONA ¡Qué buen humor
trae maese Jerónimo! 140

JERÓNIMO ¡Oh! ¡Mucho! (Mirando en derredor.)

(Aparte.) Aún no ha venido;
esto me gusta muy poco.

JUSEPA ¿Habéis estado en la cárcel?...

Decidme, ¿visteis a Alonso?...

JERÓNIMO Sí...

JUSEPA ¿Y cómo está?

JERÓNIMO Muy bien. 145

JUSEPA ¿Cuándo queda libre?

JERÓNIMO Pronto.

JUSEPA ¿Se acuerda de mí? ¿Pregunta
por sus hijos?

JERÓNIMO Sí, por todos.

(Aparte.) ¡Pobre mujer!...

JUSEPA No comprendo

por qué son tan rigurosos 150

conmigo: se me prohíbe

entrar en su calabozo;

en vano ruego mil veces

con lágrimas en los ojos,

con la agonía en el alma, 155

con el dolor en el rostro.

¡Yo debo ser muy infame,

pues me rechaza mi esposo!...

¡Tú sólo sabes, Dios mío,

lo que soy... lo que le adoro! 160

(JUSEPA se dirige al reclinatorio y se queda mirando al Cristo en actitud suplicante.

LEONA se coloca a su lado.)

JERÓNIMO (Aparte.) ¿En dónde se habrá metido?

¡Él se empeñó en venir solo!

(Se acerca a JUSEPA, y cambiando de tono, le dice.)

Vamos, Jusepa, Morales

tiene amigos poderosos,

y si no viene esta noche, 165

vendrá mañana o el otro.

JUSEPA El pobre estará muy mal
en la cárcel.

¡Tan famoso!

JERÓNIMO Un poco menos moreno
y un poco más sucio y roto, 170

un poquito más barbudo,
y otro poquito más gordo,
porque el aire de la cárcel
pone a los hombres más fofos.

JUSEPA ¡Alegre estáis!

JERÓNIMO La alegría 175

es mi único patrimonio.
Además, hay ciertas cosas
que inflan el pecho de gozo.

JUSEPA ¡Dichoso vos!

JERÓNIMO Francamente,

puedo llamarme dichoso, 180
que es la venganza sabrosa,
y hoy me vengué de los otros.

JUSEPA ¿Qué sucede?...

JERÓNIMO (Con cierto énfasis.) En el corral
de la Cruz el trueno gordo.

(Aparte.) Cambio de conversación, 185
a ver si la alegro un poco.

JUSEPA ¿Silbastes a las tenientas?

JERÓNIMO Sí, de un modo estrepitoso.

JUSEPA Hiciste mal, pues las silbas

representan el encono, 190
que es el comediante débil
y es muy fuerte el auditorio.

Nosotros somos esclavos
que, atados codo con codo,
se nos veda defendernos 195
mientras nos hieren el rostro.

JERÓNIMO Yo, como buen español,

me dejo saltar un ojo
con tal de saltar los dos
al que me sirve de estorbo. 200

LEONA Contadnos lo sucedido.

JERÓNIMO Oíd, que el caso es chistoso:

Al concluir las guitarras
de rascarnos el exordio,
se describió la cortina, 205

y vimos salir al bobo
gesticulando lo mismo
que gesticulan los monos.

Allí comenzó una loa,
producto de algún meollo 210

que por carecer de sal
le llamó el público soso,
y las tenientas salieron
frescas como tres pimpollos.

Dio principio la comedia, 215
que era el parto laborioso
de dos ingenios que juntos
no llegan ni a medio tonto.
Llámase el uno Cuadrado,
llámase el otro Redondo, 220
y como nada hay agudo,
parieron un hijo romo.
Mis valientes mosqueteros
fijaban en mí sus ojos,
esperando la señal 225
para armar el alboroto.
Yo, como un perro de muestra,
estaba inmóvil y fosco,
cuando una de las tres gracias,
haciendo mil corococos 230
y moviendo las caderas
y meneando los hombros,
se presentó en el tablado
diciendo: «Allá va el pimpollo;
límpiense ucedes las babas 235
y admiren a un cuerpo hermoso».
Ocupada en enseñarnos
la gracia de sus contornos,
se le trabuca la lengua;
no halla la palabra pronto; 240
por decir bula de Meco,
nos dice bula de moco.
Entonces estos dos dedos
en los dientes me coloco,
les doy fuerza a los pulmones, 245
despido de viento un chorro
y suelto un silbido que hizo
caer de espaldas a un sordo;
y se arma tal tremolina,
huracán tan borrascoso, 250
que se convirtió el corral
en mar cercado de escollos,
donde la tumba encontraron
los autores y los cómicos.
El uno les grita: «¡Vete!» 255
«¡No te vayas!» dice el otro.
«¡Dadle un pañuelo!» «¡A la cárcel!»
Y azorados como tórtolos
los ingenios, el teatro
abandonan presurosos; 260
las tenientas se refugian

aterradas en el foso;
el maestro de hacer nubes
corre la cortina atónito;
se escapan los guitarristas, 265
se dispersa el auditorio,
derribando al alojero,
que tiene el puesto en el pórtico;
y yo, subido en un banco,
de mi victoria orgulloso, 270
me calo bien el chapeo,
hasta las cejas me embozo
y les grito: «Así castiga
el zapatero Jerónimo
a los que el arte profanan 275
en este templo de Apolo».
JUSEPA ¡Qué vergüenza! Fuiste injusto.
JERÓNIMO Un poquillo, lo conozco;
mas lo juré por Cervantes,
y yo su nombre no invoco 280
en vano... Tampoco olvido
lo que hicieron con Alonso.
Si en Aranjuez nos vencieron,
aquí vencimos nosotros.
Soy amigo de Morales, 285
amigo, y punto redondo.
(Aparte.) La tardanza del maestro
ya me tiene caviloso.

(Llaman a la puerta de la calle. JUSEPA corre a abrir. LEONA y JERÓNIMO lanzan un grito de alegría.)

JUSEPA ¡Será él!...

JERÓNIMO ¡Gracias a Dios!

(Se dirige hacia la puerta, por la que aparecen DOÑA INÉS y JUAN RANA.)

JUSEPA ¡Doña Inés!... ¡Juan!...

JERÓNIMO (Aparte.) En un pozo 290
sin duda cayó Morales...
Esto me gusta muy poco.

Escena V

Dichos, DOÑA INÉS y JUAN RANA.

DOÑA INÉS ¡Jusepa!

JUSEPA ¡Señora! (Con respeto.)

DOÑA INÉS (Abrazándola.) Hermana
quiero me llames desde hoy,
pues sólo ese dulce nombre 295
apetece el corazón.

JUSEPA ¿Qué sabéis del pobre Alonso?

DOÑA INÉS Sé que el rey le perdonó,
y que mi esposo me envía
para calmar tu aflicción. 300
Sé que el Conde vendrá en breve,
y que antes que el nuevo sol
con su luz alumbre el día
mitigarás tu dolor.

JUSEPA ¡Cuántos favores os debo!... 305

DOÑA INÉS (En voz baja.) No te debo menos yo,
pobre mártir inocente.
Tu santa resignación
llena de luto mi pecho
y mi frente de rubor. 310

JUSEPA ¡Callad, que escucharos pueden!...

DOÑA INÉS A veces tentada estoy
de revelárselo todo
al Conde.

JUSEPA ¡Callad, por Dios!...

(Hablan en voz baja. LEONA desde el principio de la escena permanece apoyada en el respaldo del sillón y pensativa. JERÓNIMO y JUAN RANA en el extremo opuesto que ocupan JUSEPA y DOÑA INÉS, que figuran mantener una viva conversación en voz baja.)

LEONA (Aparte.) De niña me recogieron 315

y los debo cuanto soy;
padres tiernos y amorosos
fueron para mí los dos.
La gratitud es la ley
que nos impone el honor; 320
es preciso que les pague
las deudas del corazón.

JUAN Yo estaba en casa del Conde,
y os juro que allí no entró.

JERÓNIMO Pues yo le dejé en la puerta, 325
y allí me dijo: «¡Por Dios!
que a Jusepa no digáis

que salí de la prisión,
pues cuando salude al Conde
iré a decírselo yo». 330

DOÑA INÉS Jusepa, mientras no tenga
las cartas y el medallón,
todo me aterra y me espanta.

JUSEPA Aunque duden de mi honor,
os juro que los tendréis; 335
pero es preciso que vos
expliquéis en una carta
vuestra grave situación.

LEONA (Mirando a JUSEPA con marcada inquietud.)
Algo que me causa miedo
leyendo en su rostro estoy. 340

JUAN ¿Opináis que le busquemos?

JERÓNIMO Me parece lo mejor,
porque su tardanza empieza
a inquietar mi corazón.

LEONA En esta misma posada 345
vive el Capitán. ¡Valor!

(LEONA se dirige disimuladamente a una de las panoplias, coge un puñal y se lo oculta.)

La huérfana desvalida
va a pagar de una vez hoy
todo, todo lo que debe
de gratitud y de amor. 350

(LEONA dirige una mirada en derredor suyo, y persuadida de que nadie se ocupa de ella,
sale precipitadamente por la puerta que da a la calle.)

Escena VI

Dichos menos LEONA.

JUAN Si nos dais vuestro permiso,
vamos a salir los dos
un instante.

JUSEPA ¿Vais a verle?

JERÓNIMO Tal, vez.

JUSEPA ¡Qué dichosos sois!
Todos pueden consolarle, 355

todos allá en su prisión
el interés que os inspira
le demostráis, menos yo.

JERÓNIMO Yo espero que el llanto pronto
se convierta en buen humor. 360
¡Quién sabe si Alonso se halla
libre!

JUSEPA ¡Cómo!
Digo yo
que, teniendo como tiene
al Conde por protector,
y no hallándose en las garras 365
de la Santa Inquisición,
que a más de cuatro inocentes
en la hoguera achicharró,
siendo su delito leve,
es de suponer que hoy 370
le digan: «Vete a tu casa».

(Aparte a JUAN, cambiando de tono.)

Vámonos, porque si no
voy a faltar sin querer
a mi palabra de honor.

JUAN Volveremos muy en breve, 375
pues soy vuestro rodrigón.
Vendré a buscaros.

DOÑA INÉS El Conde
vendrá también.

JUSEPA Id con Dios,
y aconsejadle a mi Alonso
que me tenga compasión. 380

(Salen JUAN RANA y JERÓNIMO.)

Escena VII

JUSEPA y DOÑA INÉS.

DOÑA INÉS ¡Ah! Por fin, ya sin temor
hablar a solas podemos.

JUSEPA Por un momento olvidemos
mis cuitas por vuestro honor.

«En tu conciencia está escrita
la palabra deshonor...»

Y antes que a la luz del día
esa palabra saliera,
si mil vidas yo tuviera, 435
mil vidas me quitaría.

JUSEPA ¿Le amáis?

DOÑA INÉS Le amé con pasión,

con ese amor verdadero
que es el perfume primero
que embriaga el corazón, 440
con esa ternura incierta
de nuestra infancia querida,
pues él con voz conmovida
le dijo a mi alma: «Despierta».

Y el alma se despertó 445
de su sueño venturoso,
vio que era el amor hermoso,
y con ternura le amó.

Bastándole un sólo instante
de locura y devaneo 450
para que el amor pigmeo
se volviera amor gigante.

Mas no temas que sucumba
aunque amor mi pecho hiere,
que a mi amor le he dicho: «¡Muere!» 455
¡y es mi corazón su tumba!

JUSEPA Su hidalguía es mi esperanza.

Escribid... Yo le veré.

DOÑA INÉS Tu consejo seguiré,
pues ya nada se me alcanza. 460
Tú eres mi único consuelo;
a no hallarte en mi camino,
¿qué fuera de mi destino?

JUSEPA Así lo ha querido el cielo.

Vamos, pues, juntas las dos 465
do el destino nos arroja,
que no se mueve una hoja
sin la voluntad de Dios.

La vida es continua guerra
entre tinieblas y luz. 470
¡A quién le falta una cruz
y un calvario en esta tierra!

Escribid; de esta partida
termine la lucha ruda,
pues mientras mi honra esté en duda, 475
estoy viviendo sin vida.

DOÑA INÉS No sé qué tiene tu acento
que mis inquietudes calma.

JUSEPA Escribid, mas con el alma,
que lleva el convencimiento, 480
y no olvidéis un instante,
mientras que la mano escriba,
que, en vez de hallaros altiva,
debe hallaros suplicante.
Vuestro escudo es la humildad, 485
vuestra expiación sufrir.

(DOÑA INÉS se acerca a la mesa, JUSEPA la detiene.)

Ahí no... Pueden venir...
En mi dormitorio entrad.
Id, que yo os espero aquí.
Cuando la carta acabéis, 490
rogando a Dios me hallaréis
por vos, condesa, y por mí.

(JUSEPA entrega el velón a DOÑA INÉS y la acompaña hasta la puerta; luego se queda un instante inmóvil, exhala un suspiro y se dirige hacia la alcoba del fondo, descorre un poco la cortina y contempla con ternura a sus hijos y al viejo, dormidos. El teatro queda débilmente iluminado, sin más luz que la de la lámpara del Cristo.)

Escena VIII

JUSEPA sola.

JUSEPA ¡Duermen!... ¡Sueño venturoso!...
Sueño dulce, sueño hermoso,
que de mis ojos se aleja, 495
¡cuándo le darás reposo
a esta inquietud que me aqueja!...
¡Sueño, muerte de la vida,
vida de nuestra existencia,
corta tregua en que se olvida 500
los dolores de la herida
que encona nuestra conciencia!
Parece que en mi sufrir
muestra el infortunio empeño.
Esto ¡ay de mí! no es vivir... 505

Me estoy muriendo de sueño,
y no me puedo dormir.

(Se acerca pausadamente hacia el reclinatorio, levanta la frente y mira al Cristo.)

¡Cristo, mártir del amor,
que espiraste en un madero,
purísimo redentor 510
que en la cumbre del Tabor
nos diste el adiós postrero!
¡Hermosa estrella de Oriente
que los mundos iluminas,
y a quien el mundo inclemente 515
una corona de espinas
puso cruel en la frente!
¡Tú, que a la tierra bajaste
a redimir el pecado,
y tu sangre derramaste! 520
¡Tú, que en la cruz enclavado
por tus verdugos lloraste!
¡Tú, que desde la eternal
mansión de la Providencia
ves del pecador mortal, 525
como a través de un cristal,
las manchas de la conciencia,
tú sabes lo que sufrí,
tú ves el llanto en mis ojos!
¡Todo lo espero de ti, 530
y al verme a tus pies de hinojos,
Jesús, ten piedad de mí!

(Cae de rodillas y apoya la frente sobre el reclinatorio. Muy poca luz en la escena. El cuerpo de JUSEPA se confunde con el fondo oscuro del reclinatorio. ALONSO aparece en la ventana y salta a la escena sin hacer ruido; lleva la capa arrollada al brazo izquierdo, el traje un poco desordenado y la barba de ocho días; dirige una mirada en derredor suyo y se lleva la mano al pecho, como para respirar. Pausa.)

Escena IX

JUSEPA dormida en el reclinatorio. ALONSO junto a la ventana.

ALONSO Más me sirve la ventana
para mi plan que la puerta,
y pues el paso me allana, 535
el vulgo dirá mañana

que entré por hallarla abierta.
Por fin, ya quiere mi suerte
que libre y solo me vea. (Pausa.)
En esta casa se advierte 540
el frío soplo que orea
el silencio de la muerte.
¡La muerte!... ¡La eternidad!...
¡Noche oscura!... ¡Tempestad
que aquí en el alma se anida, 545
principio de eterna vida,
luz que alumbra la verdad!
¿Por qué a la duda me entrego?
Materia, a morir disponte,
que el alma va a saber luego 550
qué hay detrás de ese horizonte
que esmalta el sol con su fuego.
Aquí he venido a lavar
con sangre impura una falta;
esta arma me ha de vengar, 555
pero al tocarla me falta
aire con qué respirar.
Siento a un tiempo odio y amor,
me falta y me sobra el brío;
pide venganza mi honor, 560
y hiela mi sangre el frío
y arde mi frente en calor.
¿Por qué dudo? ¿No he venido
a matarla y a morir?...
¡Corazón... por Dios te pido 565
que aminores tu latido,
pues me mata tu latir!
¿Por qué enclavado me quedo
y quiero andar y no puedo?
¿Qué hay en mi mente confusa? 570
¿Es esto que tienes miedo,
o es la conciencia que acusa?
¡Acabemos!... Me infamó,
y pues mi honor atropella,
mi honor debo vengar yo, 575
matando primero a ella,
después... matándome yo.

(Saca el puñal y comienza a recorrer la escena hasta llegar cerca del reclinatorio, donde se halla JUSEPA. Al verla, se estremece, se sonríe, retrocede y la contempla diciendo en voz baja y reconcentrada.)

¡Ella ante Cristo postrada!
¡Ella ante su Dios dormida!
¡Adúltera fementida, 580
ni aun esa imagen sagrada
ha de salvarte la vida!...

(Levanta el puñal para herir a JUSEPA, y se oye en la alcoba la voz del viejo SALVADOR.)

SALVADOR (Como soñando.) ¡Alonso!

ALONSO (Retrocede aterrado.) ¡Ah!

SALVADOR ¿Dónde estás?

ALONSO ¡Mi padre! ¡Dios soberano!...

SALVADOR Ven, hijo. ¿Por qué te vas? 585

¿No ves que a tu padre anciano
muerte no viéndote das?

(ALONSO se acerca tímidamente a la alcoba, levanta la cortina y ve a SALVADOR dormido en un sillón, con los dos niños en brazos; los contempla y dice con acento reconcentrado.)

ALONSO ¡Celos que aquí sin cesar

causáis tormentos prolijos!

¡Celos que hacéis olvidar 590

que en este bendito hogar

están mi padre y mis hijos!

¡Déjame, fuego homicida,
que a la infamia me convida!

¡Desarma mi impía mano, 595

que esos niños y ese anciano

necesitan de mi vida!

(Llaman a la puerta de la calle. ALONSO mira aterrado en derredor suyo. JUSEPA comienza a incorporarse. ALONSO entra precipitadamente en la alcoba y corre la cortina, quedando oculto.)

JUSEPA Creí oír... ¡Siempre el recelo

turbando el dulce reposo!...

(Llaman segunda vez.)

No me engañé... Sí, es mi esposo. 600

A terminar va mi duelo.

(Corre a abrir, y al ver a LEONA se queda mirándola con asombro.)

Escena X

JUSEPA, LEONA y luego ALONSO.

JUSEPA ¿Tú a estas horas y sola?...

LEONA (Conmovida y dominando apenas la inmensa alegría de su alma.)

Cumplo así con mi deber.

JUSEPA ¿De dónde vienes?

LEONA De ver
al Capitán Ibarrola. 605

JUSEPA (Retrocediendo un paso con marcado asombro.)

¡Al Capitán!

LEONA ¡Sí, por Dios!

Fui a buscarle a su aposento,
y hemos hablado un momento
de cierto asunto los dos.

JUSEPA ¡Tú de ver al Capitán! 610

sin mi permiso! ¿Qué has hecho?

LEONA Jusepa, ensancha tu pecho,

término pon a tu afán,
alegra el alma, respira,
pues D. Martín, generoso, 615
para volverte el reposo
me entregó las cartas. ¡Mira!

(LEONA enseña una cartera. JUSEPA lanza un grito. ALONSO sale de la alcoba y las contempla cruzado de brazos.)

JUSEPA ¡Las cartas! ¡Ah! ¡Nos salvaste!

La vida y la honra me diste;
pero ¿cómo conseguiste, 620
dime, cómo lo lograste?

LEONA Harta de verte llorar,

de tanta pena afligida,
dije: ¿Qué importa mi vida
si yo la puedo salvar? 625

La gratitud y el amor
me dieron aliento tal,
que, armándome de un puñal,

corrí a defender tu honor.
Llego, con rudo ademán 630
cierro la puerta por dentro,
y frente a frente me encuentro
con el bravo Capitán.
Dijo al verme: -¡Vive Dios!
¿Así asaltáis mi aposento?- 635
Y por un breve momento
nos contemplamos los dos,
él con la frente serena
y en mí fija la mirada;
yo con mi vista clavada 640
en su noble faz morena.
-Observo algo de amenaza,
añadió, en tu rostro altivo.
Diga pronto ¡por Dios vivo!
a qué viene la rapaza.- 645
-Vengo, añadí, a suplicaros
que un retrato que tenéis
y unas cartas me entreguéis,
y si no, vengo a mataros.-
Al escucharme se irguió 650
su noble figura altiva,
me miró de abajo arriba
y luego se sonrió.
-Nunca riño con mujeres,
dijo, y con gozo te escucho; 655
tú debes quererla mucho,
puesto que matarme quieres.-
-¡Por Dios, escuchad mi ruego,
pues mi gratitud no olvida
que al darle la honra y la vida 660
no pago lo que la debo!-
Caí a sus plantas de hinojos,
me contempló con ternura,
y que vi se me figura
una lágrima en sus ojos. 665
Aquella lágrima fue
luz hermosa de esperanza.
Un paso Ibarrola avanza
y dijo: -Me vengaré
de su falsedad artera, 670
de sus perjurios alevés.
Toma, paga lo que debes,
devuélvela esta cartera.
Ni mis desdenes altivos
ni mi nobleza te asombre, 675

que desde hoy borro su nombre
del gran libro de los vivos.-
Cuando esto dijo su boca,
sentí de amor un exceso:
me levanté, le di un beso 680
y escapé como una loca.
Toma, calma la inquietud
que en riesgo puso tu honor,
y este rasgo de mi amor
perdona a mi gratitud. 685
JUSEPA ¡Bendita seas! ¡Bendito
el caudillo castellano!

(ALONSO se coloca en medio de las dos, arranca la cartera de las manos de JUSEPA, y se queda con el brazo extendido y en actitud amenazadora. JUSEPA y LEONA lanzan un grito mezclado de alegría y asombro.)

Escena XI

Dichos, ALONSO y DOÑA INÉS.

ALONSO ¡Por fin ya tengo en mis manos
las pruebas de tu delito!
JUSEPA ¡Alonso! ¡Libre! ¡Oh ventura! 690
LEONA ¡Maestro!

(ALONSO en medio del teatro con la cartera en la mano y dirigiendo miradas feroces a su mujer.)

ALONSO ¡Maldita seas!
JUSEPA ¡Ah! ¡Las cartas! ¡No las leas!
ALONSO ¡Aparta, mujer impura!

(DOÑA INÉS se coloca al lado de ALONSO y le dice aterrada.)

DOÑA INÉS ¡Refrena el delirio insano,
oye su voz condolida, 695
que una honra y una vida
se hallan dentro de tu mano!
JUSEPA ¡Oye, esposo mío, escucha!
DOÑA INÉS ¡Me pierde este desdichado!

(JUSEPA, como comprendiendo que sólo pueden salvarla el padre y los hijos, se dirige hacia la alcoba y dice con uno de esos gritos que sólo pueden salir del alma de una madre.)

JUSEPA ¡Hijos, que padre ha llegado! 700

¡Padre!...

(Baja nuevamente al proscenio.)

SALVADOR (Desde dentro.) ¡Alonso!

DOÑA INÉS ¡Horrible lucha!

(ALONSO en medio del teatro apretando la cartera entre las manos, y sonriéndose de un modo nervioso. SALVADOR, con el mayor de los niños, sale de la alcoba, se abraza a su hijo, que apenas le hace caso. El niño se coge al brazo de su padre. DOÑA INÉS aterrada junto a la puerta. JUSEPA y LEONA dirigiendo miradas suplicantes a ALONSO. En este momento se oye fuera la voz de JERÓNIMO.)

SALVADOR ¡Hijo! ¡Cuánto ansiaba verte!

NIÑO 1.º ¿Ves, madre, cómo ha venido?

ALONSO ¡Pobre viejo, hijo querido,
os abrazáis a la muerte! 705

Escena XII

Dichos, EL CONDE, JERÓNIMO y JUAN.

JERÓNIMO ¡Aquí está Alonso, venid!

EL CONDE Por fin te pude encontrar.

JERÓNIMO Nos has hecho pasear
de cabo a rabo Madrid.

EL CONDE En vez de hallar la alegría 710

y el gozo en estos instantes,
se nota en vuestros semblantes
el dolor y la agonía.

¿No perdonó tu locura
clemente su majestad, 715

y al darte la libertad
su protección te asegura?

¿Qué más puedes exigir
del rey Felipe Tercero?

ALONSO ¡Nada! ¿Sabéis lo que quiero? 720

Poco... ¡Matar y morir!

EL CONDE ¿Qué dices?

JUSEPA Esperad, noble señor.
Dudando me hace una ofensa
mi esposo, y a la defensa 740
vos salisteis de mi honor.
Si Dios un milagro hiciera,
y el Cristo que estáis mirando,
la palabra formulando,
sus santos labios abriera 745
para defenderme a mí,
mi esposo le escucharía,
y hasta de Dios dudaría,
porque un celoso es así.
Ver y creer; pues que vea. 750

(Arranca la cartera al CONDE con violencia y se la da a su esposo, que dice que sí con un movimiento de cabeza.)

Toma, y pues tanto me humillas,
vas a leer de rodillas,
y que Dios nuestro juez sea.

(JUSEPA conduce a ALONSO hasta el reclinatorio. ALONSO mira a JUSEPA, que sostiene con altivez la mirada; mira a su padre, que también le mira con enojo; mira al Cristo, y baja la frente, cayendo de rodillas. Abre la cartera con temblorosa mano, fija los ojos en el medallón, lee una carta para sí, exhala un grito, y dice dirigiéndose alternativamente a su esposa y a su padre:)

ALONSO ¡Qué veo! (A JUSEPA.) ¡Perdón!...

(A su padre.) ¡Perdón!...

JUSEPA ¿Qué merece el indiscreto? 755

SALVADOR Aquel que roba un secreto
es un vil, es un ladrón.

JUSEPA (En voz baja.) Piensa el dolor de mi hermana,
y esas cartas...

ALONSO (En voz baja.) ¡Ah! Descuida,
que antes me arrancan la vida. 760

(Ocultando la cartera precipitadamente en el pecho.)

JUSEPA (En voz baja.) Yo se las daré mañana.

(Alto.) Dios por fin iluminó
las tinieblas de su mente. (Pausa.)

EL CONDE Si Jusepa es inocente,
¿quién es la culpable?...

(Momento de angustia. LEONA se coloca en medio de todos, y dice con energía.)

LEONA ¡Yo! 765

No quiero hacerme la santa.
¿Qué hay en ello que os espante?
¿Es nuevo que tenga amante
una joven comedianta?
Muchas tienen, aunque hay más 770
que se los dan de prestado.
La calumnia no ha olvidado
a las cómicas jamás.
Jusepa quiso evitar
que mi maestro supiera, 775
y hoy, aunque ocultarlo quiera,
ya no lo puedo ocultar.
Y pues sabéis lo que pasa,
por mí más no os inquietéis,
y si indigna me creéis, 780
arrojadme de esta casa.

(JUSEPA y DOÑA INÉS corren y abrazan a LEONA. EL CONDE se acerca a ALONSO, y dice.)

EL CONDE No más celos.

ALONSO ¡No, por Dios!

DOÑA INÉS (A JUSEPA y LEONA.)

¡Me ha salvado!

JUSEPA (Aparte.) ¡Y se ha perdido!

ALONSO Jusepa, padre, no olvido
que indigno soy de los dos. 785

JUSEPA Los celos, Alonso, son
el verdugo de uno mismo,
y en el fondo de un abismo
sepultan nuestra razón.

Ellos nos roban la calma, 790

convierten en noche oscura

el sol de nuestra ventura

y la hermosa paz del alma.

No me ofendas ni maltrates;

mas si de mi honor me olvido, 795

por tus hijos te lo pido,

que me mates... que me mates.

ALONSO ¡Jusepa!

JUSEPA Cese tu afán,

alza la frente serena,

y a ganar sobre la escena 800

de tus hijuelos el pan.

No borres de tu memoria,
con orgullo temerario,
que es el teatro un calvario
que nos conduce a la gloria. 805
Sigue, pues, su hermosa luz,
que el nacer fue tu pecado,
y en tus hombros resignado
lleva del arte la cruz.

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

